EL JARDÍN BOTÁNICO:

UN LUGAR CON MUCHAS HISTORIAS.

Autoras
Camila Gallardo Cárdenas
Loreto Tenorio Pangui

Apoyo en la investigación: Cristóbal Valenzuela Velásquez

Agradecimientos
·Agradecemos al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio por el financiamiento de este proyecto.
·Agradecemos a la Universidad Austral de Chile y a todo el equipo de trabajadoras y trabajadores del Jardín Botánico, por la confianza y ayuda oportuna.
·Agradecemos al Instituto de Estudios Antropológicos por el apoyo constante.
·Agrademos a las y los visitantes del Jardín Botánico, quienes desde distintos lugares compartieron sus experiencias con nosotras.
·Le damos gracias al Jardín Botánico por su existencia y por ayudarnos a pensar, a sentir, a vivir y a morir.

Listado de personas que participaron en la investigación:

Felipe Díaz, Camila Jauregui, Javiera Celis, Matías Celis, Matías Grasset, Camila Griñen, Daniela Suarez, José Tapia, Francisco Frederick, Angela Aravena, Tomás Frederick, Amparo Frederick, Patricia Aguilar, Elizabeth Facuse, Gabriel Garín, Matías Kimberly Muñoz, Eduardo Arriagada, José Valenzuela, Cecilia González, Kelly Tordecillas, Felipe Trujillo, David Oyanedel, Belén Otarola, Catalina Pizarro, Álvaro Triviño, Alonso Vera, Francisca Hernández, Vicente y Nayaret, Patricia Gallegos, Walda Gallegos, Cecilia Huerta, María Sagardía, Nathaly Conejeros, Ulises Muñoz, Rodrigo Pereira, Alejandro Medina, Javiera Cárdenas, Jorge Cancino, Zaida Lara, María de los Ángeles Rojas, Carlos Zúñiga, María Isabel Rojas, Luisa Sánchez, Miriam Bustos, Sergio Silva, Verónica Quezada, María Angélica Velásquez, Carlos Paredes, Anaís Poblete, Katherine Garcés,Matías, Francisco Monsalve, Christian Inostroza, Lucie Tantin, Rodrigo Escobar, Juan Pablo Henríquez, César Quilodrán, Daniela López, Sebastian Cook, María Angélica Flores, Cecilia Jaramillo, Nadia Quezada, José Luis Salazar, Manuel Rocha, Consuelo Marina, Angelo Di Tomasso, Carlos Ramírez, Andrea Zurita, Luis Manzano, Patricio Torres, Carolina Apablaza, Edgardo Cárdenas, Mylthon Jiménez, Néstor Martínez, Lautaro Llanos, Raúl Carrillo e Isabella Aguilera.

Foto de la portada: Mylthon Jiménez C.

El Jardín Botánico:
Un lugar con muchas historias.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes
(FONDART Regional Los Ríos) 2020

PRÓLOGO JARDÍN BOTÁNICO

Este libro de Camila Gallardo Cárdenas y Loreto Tenorio Pangui, es una investigación, sobre la planificación, formación, historia y conservación de uno de los lugares mas queridos de la ciudad, el Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile. Este proyecto pudo ser posible al adjudicarse un proyecto Fondart. En el mismo momento en que se declaraba una pandemia mundial. Pero este obstáculo no detuvo a estas antropólogas enamoradas del espacio y llenas de curiosidad, para descubrir como de un pantano salvaje, se formó un lugar que, para muchas personas, es un pequeño paraíso.

Y así nos vamos enterando como el sueño de fundar una universidad en el sur de Chile, se fue haciendo realidad, con la formación de "La Sociedad de Amigos del Arte" (1942) con el apoyo de personalidades destacadas, de otras casas de estudio nacionales, extranjeras y múltiples colaboraciones individuales. El primer rector fue un médico, Eduardo Morales Miranda, que había llegado a Valdivia a trabajar en el hospital de la ciudad, pero tenía la certeza, que era necesario para el sur una casa de estudios universitarios, enfocada en las necesidades del entorno, muy distintos al resto del país.

Con el nacimiento y consolidación de este sueño, nace también la inquietud de crear, además, un jardín botánico que representara la filosofía de la fundación en este lugar, de un campus universitario en un entorno lleno de belleza diversa y una vegetación frondosa.

"Conocimiento y Naturaleza". Se dedicaron diez hectáreas de terreno para crear en principio un jardín europeo. Mas que una planificación ordenada, se empezaron a convertir esas vegas inundadas en terrenos fértiles, creando canales, por dónde se evacuan las aguas lluvias, rellenando otros espacios, se fueron plantando arboles, azaleas, arbustos, con donaciones de particulares y el trabajo en conjunto de estudiantes, colaboradores, jardineros, profesores.

Toda esta historia, está contada en este libro, nutrida por diversas investigaciones, tesis, testimonios de distintas personas que nos cuentan la importancia de este lugar, que nos enorgullece hasta hoy y lo hará también en el futuro.

Así leyendo el libro, que esta dividido en cinco capítulos, además tiene textos del primer concurso literario, cuyo tema era el Jardín Botánico. Empiezan a llegar a mi memoria recuerdos.

Yo era una chica santiaguina, habitante de Ñuñoa. Y yo, la ingenua creía saber lo que era un jardín. Hasta que, siendo estudiante, empecé a caminar por sus senderos, por esos lugares mágicos. Casi se podía adivinar que había seres que no se muestran fácilmente, sobre todo si uno tiene el cemento en su retina. Un día cruzando de un pabellón a otro, tomé un atajo por el un sendero que nacía en mi facultad y terminaba lejos de ahí. Mis ojos quedaron maravillados al ver aparecer seis zorritos en un desfile marcial y silencioso.

Intentando no meter ruido para no asustarlos, pero fascinada, corrí a clases. Y así, entre vagabundeos, lecturas, estudios, nos topábamos siempre con una bella mujer que siempre estaba con algún jardinero, tenía un asiento que se enterraba en el piso, muy curioso, ya que era un solo tubo que lo sostenía. Katherine Taylor paisajista, encargada de jardines, amante de la naturaleza. Siempre en cualquier estación uno veía a esta mujer cultivando, cortando, sembrando con ayuda de sus fieles acompañantes. Conservo su rostro, su cabello, su grata conversación.

En esas diez hectáreas los estudiantes jugábamos hasta las escondidas, la mayoría de las veces entre nosotros, pero una vez que la universidad estaba tomada y entró la policía, muchos se subieron a los árboles gigantes y con espacio en su interior para escabullirse y les resultó. Los músicos ensayan ahí. Muchos, aún hoy, prefieren la libertad, el aire libre para estudiar. Para beber cola de mono del CTL. en primavera. Mas de algún suicida decidió irse de este mundo en medio del parque. Muchos niños cuentan que fueron concebidos ahí en una romántica noche después de una fiesta. Paseando cualquier tarde de primavera puedes ver saltimbanquis ensayando sus rutinas, jóvenes enamorados en toda época del año, gaviotas comiendo frutas del verano, bandurrias comiendo en los pastos inundados del invierno, gusanitos descuidados. Recuerdo unas jaulas con alevines en el sendero del río, seguro la tesis de algún estudiante.

Hay árboles de muchas partes del mundo y de distintas zonas del país, hay unos Litres de la cordillera central, en el sendero que termina en la vieja escuela de Castellano, mezclados con Boldos de por acá. En la esquina debajo de la Facultad de Filosofía y humanidades, nos llevó un señor a dedo en bote azul, recuerdo que se llamaba Rosalía III. En la primavera, muchas veces nos tiramos chapuzones ahí mismo, en poleras y calzones. Recuerdo que nos sabíamos los nombres de los árboles, arbustos, plantas que tenían su información y su nombre en latín, competíamos con eso. Recuerdo el primer Festival Yankeelandia organizado por la carrera de Acústica, era genial, nos sentimos tan libres, en el pasto, mirando bandas tocar.

Las chicas y chicos de hoy, no son distintos de sus antecesores, a pesar de la ropa, del cambio de vestimentas, de la música que escuchan, hay un sentido de respeto que no se ha perdido, por esos recovecos verdes, con muchos colores de flores, con silencios que se agradecen, con el perfume mezclado de todos los árboles, arbustos, hongos. Con el canto de los pájaros, con el sonido de los remos que resuenan a través de la niebla. Muchos han recorrido por estos caminos, otros miraron el horizonte montados en un árbol, en una escalera del edificio Bid, vieron el atardecer o el amanecer. No se puede, si no agradecer a quienes tuvieron este sueño e hicieron todo lo posible por cumplirlo.

A leer el libro.

Marisol Cumsille.
Escritora y cineasta.

INTRODUCCIÓN

En este libro se dan a conocer los resultados de investigación de un proyecto postulado a los Fondos Cultura, en la Línea Culturas Regionales del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, en el año 2019. En dicho proyecto, se planteó como objetivo general reconstruir la historia, desde un punto de vista histórico y contemporáneo, del Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile, ubicada en la ciudad de Valdivia. En diciembre de 2020 nos enteramos con mucha emoción que el proyecto había sido seleccionado, nos habíamos adjudicado un "fondart".

Para dar cumplimiento al objetivo ya mencionado, diseñamos una estrategia metodológica que incluía la revisión de fuentes secundarias y también la realización de trabajo de campo, en donde se desarrollarían técnicas de investigación clásicas de la antropología, disciplina desde la cual nos situamos como equipo de investigación. Dichas técnicas de investigación, son: la observación sistemática y la entrevista en profundidad.

En febrero de 2020 nos adentramos a la realización de trabajo de campo en el Jardín Botánico UACh, con alegría y esperanza por la ejecución de este proyecto que tanto apreciábamos. En marzo de 2020, o sea al mes siguiente de haber comenzado a ejecutar el proyecto, llega la pandemia por Covid-19 a Chile y todo se debe reformular, adaptar, en definitiva, nuestras propuestas iniciales deben cambiar en el hacer. Durante el año 2020 realizamos trabajo de campo a través de plataformas digitales, parece un sinsentido, pero ya conocemos cómo las distintas esferas de nuestras vidas cambiaron con la pandemia. A través de las reuniones por Zoom, o por Meet logramos hacer reuniones de trabajo y realizar entrevistas para nutrir esta investigación.

Estos recorridos nos han permitido concluir esta investigación y podemos compartir con ustedes este libro, que contiene los resultados del trabajo realizado. La historia del Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile en Valdivia está íntimamente ligada, y cómo no, con la historia de la casa de estudios que lo fundó. Las instituciones están formadas por personas, y en esa línea, fundamental es la figura del primer Rector de la UACh, Eduardo Morales Miranda, quien tenía la convicción de que la universidad debía poner en práctica la unión entre conocimiento y naturaleza, y qué mejor que con la creación de un Jardín Botánico.

La historia del Jardín Botánico es también una historia social, puesto que al ser un lugar que no cobra por su entrada, acoge a una diversidad de personas, sean de Valdivia, o de distintas partes de Chile y del mundo. Los y las visitantes llegan hasta el Jardín no solamente porque la entrada es gratuita, lo cual fue una de las convicciones de Carlos Ramírez, ex Director del Botánico de la UACh, sino que también porque en este espacio se sienten conectados y conectadas con la naturaleza: el verde, el sonido que emiten los pajaritos, el río, los colores de las plantas y árboles, son entendidos y percibidos como demostraciones de lo qué es la naturaleza. Estar en contacto con la naturaleza es concebido como un respiro de la vida en las ciudades, en donde agobian el trabajo, las preocupaciones y el cemento.

Realizar esta investigación nos permitió entender el papel que juega en nuestras vidas el pensamiento binario, en especial la dicotomía naturaleza versus cultura. Problematizamos cómo desarrollamos nuestras vidas, todo aquello que creamos (la cultura) a veces no nos hace sentir tan bien, mientras que la naturaleza nos ofrece terapia, nos acoge, nos permite descansar y reflexionar para seguir adelante con la vida cotidiana. Cuán importantes son los árboles, los pajaritos, los ríos, los colores y la brisa en nuestros rostros. Hoy más que nunca abrazamos la naturaleza y soñamos una cultura más armónica, que se reconozca parte de un ecosistema.

El espacio del Jardín Botánico acoge actividades sociales. El Jardín es parte de la cultura, y la cultura se hace parte de él, a través de prácticas desarrolladas por los grupos sociales. Estas prácticas son diversas, van desde la cristalización de pautas de crianza y juego en niños y niñas, hasta paseos de matrimonios que desean caminar para conversar con mayor claridad. Las actividades sociales escenificadas en el Jardín Botánico pueden retratar distintas etapas del ciclo vital de las personas. Aún más, no solo se trata de que el Jardín es el escenario de actividades sociales, sino que es un espacio que se conjuga en esas prácticas, se inmiscuye y se cuela en la memoria y en los cuerpos de las personas. Por eso el Jardín Botánico es tan significativo, porque remite a las emociones en la vida de las personas, y simboliza distintas etapas de la vida.

El Jardín Botánico es un gran símbolo de los ciclos. En este espacio, podemos ver el inicio, desarrollo y fin de la vida de los árboles y plantas; también los ciclos de las personas. Sentimos esos ciclos en el desarrollo de esta investigación, los recorridos que transitamos para elaborar este libro no han estado exentos de distintas etapas y momentos, distintas palabras, distintas situaciones, distintas emociones y sentimientos. Nosotras/o cambiamos, tal vez nos encontramos en otro ciclo de nuestras vidas y nuestras relaciones.

Este libro surge de una profunda admiración por el Jardín Botánico. Surge desde las caminatas, de las tardes recostadas/o en el pasto del Jardín. Surge de los momentos de contemplación y del sentirnos parte de este espacio. Surge de los paseos recurrentes, en donde nos encontrábamos con nuestras amistades y con Valdivia. En ese sentido, este libro surge de nuestros propios gustos e intereses y de nuestros sentires. Este libro y su proceso habla mucho de nosotras/o.

CAPÍTULO PRIMERO: LA HISTORIA DEL JARDÍN BOTÁNICO.

-Hay muchas historias.

La investigación de la que se da cuenta en este libro, buscaba rescatar la historia del Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile, desde una perspectiva histórica y contemporánea. Este objetivo de trabajo nos invitó a inmiscuirnos en un recorrido por antecedentes acerca de la conformación histórica del espacio del Jardín Botánico, el cual es telón de fondo y protagonista de esta historia que queremos compartir.

La historia se puede entender desde distintas miradas y enfoques. Hay muchas historias y hay muchas antropologías (Manuscrits,1993). En particular, como equipo de trabajo, consideramos que la historia está compuesta por aquello que conocemos como historia oficial, constituida, a modo de ejemplo, por: las fechas de las batallas ordenadas en una línea de tiempo. Sin embargo, también es nuestro interés relevar que la historia tiene otro foco de construcción, que no se puede situar en una línea recta, sino que es cíclica, y se nutre de distintos procesos, a distintas escalas. Desde esta mirada se pueden situar las construcciones de microhistoria, historia local, o bien, podemos nombrar los intentos por retratar un carácter de época a partir de individualidades (autobiografías); no estaría de más también, nombrar el interés por situar los procesos históricos reales y locales, atendiendo a la construcción de sujetos históricos desde el cotidiano de las existencias.

Atendiendo a lo anterior, es que a través de este capítulo pretendemos dar a conocer antecedentes de historia oficial: fechas, datos, cómo, por qué, cuándo y quiénes. Pretendemos que estos antecedentes contribuyan a perfilar un sentido de época, el que se ha impregnado en la creación de la Universidad Austral de Chile, casa de estudios que alberga al Jardín Botánico. Dentro de la citada amalgama de maneras de entrar a la comprensión histórica, se considera entender que las historias locales, comunales, provinciales y regionales si se quiere, se conectan con procesos a escala internacional, corresponde a la comúnmente citada relación entre lo local y lo global, intentaremos atender a aquellas relaciones, conectando a Valdivia, a la UACh y al Jardín Botánico con lo que sucede en el mundo.

-Intentos/esbozos de historia oficial del Jardín Botánico de la UACh.

Se reconocen esfuerzos e iniciativas para la fundación de una Universidad en el sur de Chile, desde el año 1942, con la creación de la Sociedad Amigos del Arte. Estos antecedentes no obstan que, en términos temporales, situemos la mirada en la década de los ’50, puesto que la Universidad Austral de Chile se fundó por Decreto Supremo 3.757, el 7 de septiembre de 1954, en la ciudad de Valdivia. Principal fue la iniciativa universitaria llevada a cabo en Concepción, en donde se inauguró décadas atrás (en 1919) una casa de estudios, según Van de Maele (1996), fue una inspiración para los impulsos e intereses desde Valdivia.

Se inauguró con 30 estudiantes, que se repartían en 3 facultades: Agronomía, Forestal y Medicina Veterinaria; a las que se sumarían posteriormente la Facultad de Bellas Artes y la de Estudios Generales, que incluía Ciencias Exactas, Filosofía y Educación (Van de Maele, 1996).

En términos internacionales, en la década de los ’50 las sociedades occidentales atravesaban por la Guerra Fría (1949-1989), en este período de la historia universal se destacan los contrastes de dos proyectos políticos, para decirlo en breve: capitalismo versus comunismo; Estados Unidos versus Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La Guerra Fría constituía una expresión occidental aumentada, y que se aplicaba a las esferas de la vida cotidiana, social, económica y cultural de las naciones, en donde se dejaba en evidencia el pensamiento binario, manera de situarnos y entender el mundo que habitamos, a través de oposiciones. Eres comunista o eres capitalista. Para llevarlo a nuestro tema de estudio en particular, el Jardín Botánico: es natural o es artificial.

Un par de años antes de que se comenzara a desarrollar la Guerra Fría, desde 1938 se comenzaron a suceder los gobiernos radicales en Chile, los que finalizaron en 1952. Se inaugura una época de liderazgos de presidentes que formaban parte de las filas del Partido Radical, con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, quien a través del “gobernar es educar” se plantó la semilla de lo que se vendría para las siguientes décadas en términos del fomento de la educación superior en nuestro país. Sin ir más lejos, y como ya se ha mencionado, el primer antecedente acerca de la fundación de la Universidad Austral de Chile, data de 1942, con la creación de la Sociedad Amigos del Arte, organización que sienta las bases para la posterior fundación de la casa de estudios, y que buscaba promover el desarrollo de la cultura en la ciudad de Valdivia, este grupo se encontraba liderado por quien se convertiría en el primer rector de la UACh, el médico Eduardo Morales Miranda.

Es interesante hacer una pausa para posicionar la trascendencia de la figura de Eduardo Morales Miranda, vértice y hacedor de las ideas universitarias en Valdivia. A partir de Yanko González (2015), podemos indicar que Morales llega hasta la ciudad para trabajar en la concreción del proyecto de un Hospital Regional para toda la comunidad, se desempeñó como administrador de este centro asistencial de salud. Es en este espacio donde se encuentran profesionales y científicos que se asientan en la ciudad de Valdivia, generando un ambiente en donde “Morales aparece urgente, sagaz e impetuoso con la iniciativa de fundar una universidad propia, autónoma y descentralizada” (González, 2015: 184). Morales se plantea en desafío respecto de la opción de que en Valdivia se implementara una sede de la Universidad de Chile, idea que era patrocinada y alentada por Jorge Millas.

Siguiendo a Maurice Van de Maele (1996), quien fue parte del proceso que fundó la Universidad Austral de Chile, y que llevó a la consolidación del proyecto universitario, se sucedieron una serie de instancias y encuentros sociales, grupos que se reunían en el domicilio particular de Morales Miranda, cenas y encuentros comprometidos que no se llevaron a efecto. Van de Maele (1996) recuerda que "Carmencita", la cónyuge del médico Eduardo Morales Miranda, "ayudaba" con asuntos administrativos. Al dar a conocer este antecedente, Van de Maele busca delinear el circuito doméstico que era transversal a las gestiones por constituir una universidad en Valdivia. Para hablar de lo doméstico, se habla del rol de las mujeres; para hablar de relaciones políticas, se sitúa la figura de Morales Miranda. Los gobiernos radicales se sucedieron en el país hasta 1952, año en el que asciende al poder Carlos Ibáñez del Campo, en estas votaciones, es la primera vez que las mujeres participan en una elección presidencial. Según Tomás Moulian (1986), el segundo gobierno de Ibáñez del Campo estuvo caracterizado por las oposiciones entre el papel del líder o caudillo político, y el sistema institucional político. Este análisis sitúa el binarismo de la época, las oposiciones entre una cosa y la otra, la dificultad de tender alianzas políticas y un escenario económico desfavorable debido al inflacionismo. Sin embargo, y a pesar de los apoyos que llevaron a Ibáñez del Campo nuevamente al poder, en la época queda impregnado el espíritu del radicalismo de un par de décadas anteriores, que propugnaba por políticas públicas tendientes a la democratización de la sociedad, en donde destacaba la ampliación de la educación para diversos sectores de la sociedad.

En este contexto es que se entiende la fundación de la Universidad Austral de Chile, definiéndose como una casa de estudios que se sitúa al sur del país, una opción para la educación superior con tintes regionalistas. Carlos Ibáñez del Campo fue un gran aliado de la fundación de esta casa de estudios, ante la imposibilidad de transferir apoyo monetario, transfiere apoyo moral (González, 2015). Interesante es traer a colación que, a nivel nacional e internacional, el nombre de Chile resuena producto de que a Gabriela Mistral se le otorga el Premio Nobel de Literatura en el año 1954. Estas conexiones son tremendamente simbólicas, ya que confluyen los ímpetus regionalistas de desarrollo de la cultura y el conocimiento representado por Eduardo Morales Miranda, con la cima alcanzada por las artes nacionales a través de la obra de Gabriela Mistral, cuya biografía se sitúa desde regiones y localidades, no necesariamente desde los centros.

El Jardín Botánico se fundó en el año 1955 (Díaz y Morey 2004). Desde lo planteado por el académico Fabián Almonacid (2004), en el año 1958 se inauguran los primeros pabellones en el Campus Isla Teja, que correspondían a la Facultad de Estudios Generales, Medicina Veterinaria y a la biblioteca, el citado académico menciona: "en el mismo lugar se iniciaban las primeras plantaciones del Jardín Botánico, en un terreno de 7 hectáreas" (2004: 190). Díaz y Morey (2004) coinciden con González (2015), en el sentido de manifestar la relevancia de la iniciativa del primer rector de la casa de estudios como impulsor de la construcción del Jardín. El médico Eduardo Morales Miranda, deseaba representar la unidad entre los valores culturales y científicos, desde su perspectiva, la UACh debía expresar la conexión que tenía con el entorno natural que la cobijaba, y eso lo pretendía conseguir a través de la creación del Jardín Botánico.

En el trabajo de tesis de Díaz y Morey (2004), se da a conocer que el aprecio del rector Morales por este espacio, manifestaba su interés tanto por la dimensión natural y cultural del jardín. En los inicios del Jardín Botánico no se contaba con un proyecto definido para su estructuración o construcción, sino que más bien, se trabajó en base a colaboraciones, y con la intención de crear un espacio, dar señales que permitieran explicitar el anhelo de unión entre ciencia, cultura y naturaleza (Díaz; Morey, 2004), lo que se refleja hasta la actualidad en el lema de la Universidad: conocimiento y naturaleza. La proyección era que, en base a aquellas primeras acciones, se trabajara poco a poco en la construcción de un jardín botánico de tipo inglés.

Es extendido el recuerdo del papel que jugó en los inicios del Jardín Botánico la paisajista y Encargada de Jardines de la UACh, Katherine Taylor. El historiador valdiviano Fabían Almonacid (2004) indica que el trabajo de Taylor era plantar y cultivar flores, dentro de las que destacan las variedades de flores y azaleas recibidas a través de donaciones, se nombra la donación por parte del estudiante de Agronomía Carlos Sheihining, que trajo azaleas desde California. No obstante, lo anterior, Carlos Ramírez, quien trabajó como académico del Instituto de Botánica (de la Facultad de Ciencias) desde el año 1966, y como director del Jardín Botánico, indica que Katherine Taylor fue una destacada paisajista, que se encargaba de distintos jardines al interior de la Universidad, pero que la dependencia del Jardín Botánico en sí, correspondía al Instituto de Botánica, por tanto, Taylor no estaba relacionada de manera tan directa como sí se piensa.

En la tesis de Díaz y Morey (2004), se comparte el relato del ex rector Morales, quién rememora que las primeras plantaciones de arbustos estuvieron a cargo del Jefe de Jardineros, don Juan Pino. Este obrero tuvo un papel importante y dedicado en el trabajo en terreno respecto de las plantaciones iniciales del Jardín. Es conveniente recordar que en la naciente casa de estudios valdiviana existían muchas otras construcciones que realizar, en definitiva, se debía levantar una ciudad universitaria, y dentro de ese esquema, la construcción del Jardín Botánico tenía preponderancia, pero no se consideraba fundamental.

Desde el punto de vista del académico Carlos Ramírez, las ideas de crear un Jardín Botánico al interior de la UACh, estuvieron muy de la mano con las relaciones establecidas entre la UACh y el Servicio Alemán de Intercambio Académico. Ramírez considera decisivas las estrechas relaciones de cooperación entre la universidad en Valdivia, y este grupo de origen alemán:

"Yo entré a estudiar a la universidad en el año 61', junto con el terremoto, no hacía mucho que el jardín estaba ya medio instalado, pero por supuesto faltaban muchas cosas todavía. Yo diría que fue idea de profesores alemanes, el Instituto de Botánica, ya, de la universidad, y prácticamente toda la universidad, en el año 60', del 57' diría yo, adelante, creo que las relaciones se mantuvieron mucho hasta fines del siglo pasado, tenía mucho que ver con Alemania, una relación muy fuerte, y el Servicio Alemán de Intercambio Académico mandó muchos profesores de allá para acá, y de acá fuimos muchos becados también". (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019).

Yanko González (2015) aporta elementos en esta línea, ya que posiciona las hábiles acciones en micropolítica por parte de Morales, impulsor de la UACh y del Jardín Botánico: "conviene reparar sobre otro hábil movimiento micropolítico de orden "interno" por parte de Morales, que tiene como objetivo sumar apoyos simbólicos y materiales de la colonia alemana, especialmente de sus industriales, empresarios y profesionales" (2015: 186-187). A la hora de forjar estas relaciones, la Sociedad Amigos del Arte cumplió un rol fundamental, ya que fue la instancia en donde el en entonces médico Morales, conoció y se vinculó con hombres y mujeres de origen alemán. Según Edgardo Cárdenas, Jefe de Operaciones del Jardín Botánico, estas maniobras micropolíticas se cristalizaron en los trabajos de diseño del Jardín Botánico (Entrevista en profundidad, mayo de 2021).

Los resultados del ejercicio de la micropolítica se dejan sentir en aspectos tangibles, como el diseño, los aportes monetarios e inmobiliarios a la causa de la universidad en Valdivia, la donación de animales para la crianza y plantas, también tiene consecuencias para las identidades socioculturales de los y las habitantes de la ciudad de Valdivia. Es tremendamente simbólico que los datos perfilan una supuesta colaboración con miras a instaurar un proyecto universitario, posicionando tanto a chilenos, chilenas, alemanes y alemanas. Sería interesante plantear cómo se sitúan las 3 almas de Valdivia, que según Van de Maele son: "el alma mapuche, el alma española y el alma alemana" (Van de Maele, 1996: 30). Qué posición ocupan los pueblos originarios del territorio, ¿es este un relato que se puede entender como articulador de la multiculturalidad territorial? En este sentido, traemos a colación las palabras del profesor Ricardo Molina (2018), cuando plantea que rememorar las circunstancias de la UACh, "necesariamente implica una combinación de racionalidades en el orden de los acontecimientos y emociones" (Molina, 2018: 21).

El hecho de que los terrenos correspondían a un predio agrícola, donados por familias asentadas en el sector, sin lugar a dudas permite situar la demanda histórica del pueblo mapuche, -habitantes originarios de este territorio-, por la recuperación de sus tierras despojadas a través de la conquista española, posteriormente por la instalación del estado nacional chileno, el que, con el tiempo implementó la estrategia de promover la ocupación del sur de Chile a través del apoyo con la cesión de tierras, dinero y materiales hacia colonias provenientes desde Alemania. El efecto colateral del impulso por instalar una universidad en Valdivia con tintes de descentralización y con el apoyo político y monetario de grupos de personas de la colonia alemana, deja en entrevero la situación de los y las primeras habitantes del territorio. En un principio, especulamos que hablar de los terrenos del Jardín Botánico, es también hablar de tierras que desde antiguo fueron ocupadas por pueblos originarios. En segundo lugar, especulamos acerca del ejercicio del poder al momento de conformar alianzas que determinaron el éxito del proyecto universitario desde el sur.

Lamentablemente no hemos tenido la posibilidad de tener acceso a información secundaria más específica acerca de este tema, es por eso que solamente nombramos estas reflexiones a tono de especulaciones.

El Jardín Botánico se encuentra ubicado "en el costado norte de la Isla Teja, a unos diez minutos del centro comercial de Valdivia. Su conformación definitiva fue posible gracias a la donación de terrenos pertenecientes a familias asentadas en el sector" (Díaz; Morey, 2004: 10). Para situar un antecedente sobre esto, indicar que en el año 1955 se adquirieron 32 hectáreas en la Isla Teja (Van de Maele, 1996), con el objetivo de construir la ciudad universitaria, en esos terrenos actualmente se encuentra instalado el Jardín Botánico. Edgardo Cárdenas aporta elementos acerca de los terrenos en los que está emplazado actualmente el Jardín Botánico: "fue diseñado en un terreno que era parte de un predio agrícola y que correspondía a un sector de humedal, por lo que se hicieron trabajos de relleno y se diseñó un sistema de evacuación de aguas lluvia (drenes)" (Edgardo Cárdenas, escrito inédito para esta investigación).

El ex Director del Jardín, Carlos Ramírez, recuerda que en los terrenos en que se emplazó el Botánico solamente había espinillo, especie conocida vulgarmente como "chacay" o "pica pica". Sacar esa especie del terreno era una tarea difícil, solamente se logró con un arduo trabajo por parte de obreros jardineros, y de los primeros estudiantes de la Universidad, lo mismo hicieron los estudiantes respecto de la plantación de los álamos que hoy en día sombrean la Alameda de acceso al campus Isla Teja. Respecto del tipo de suelo, mencionar que este corresponde a: "Ñadi (suelo muy delgado que contiene una mayor cantidad de arcillas, lo que impide que el agua infiltre hacia capas inferiores), por sus características es una terraza aluvial (se compone de material que ha sido arrastrado por el agua y se ha depositado formando el terreno)". (Edgardo Cárdenas, escrito inédito para esta investigación).

La superficie del Jardín Botánico es de 10 hectáreas circundadas por el Río Cau Cau. Una de las características que destaca al Jardín Botánico, es que colinda con un sector de humedal, el cual no ha sido, y no puede ser intervenido mayormente. Desde el principio de la construcción del Jardín, se tenía la intención de incorporar (sin intervenir) el humedal al diseño del Botánico, según lo mencionado por Carlos Ramírez. También, Edgardo Cárdenas aporta antecedentes en la línea de reconocer que, al ubicarse en un sector de humedal, se hicieron trabajos de relleno y se diseñó un sistema de evacuación de aguas lluvia (drenes).

El proceso de generar colecciones y de establecer un sistema al interior del Jardín Botánico, fue posterior a la pesada tarea de sacar la especie pica pica que poblaba por antonomasia los terrenos. Desde el relato de Carlos Ramírez, podemos indicar que desde un principio no existía un orden explícito para instalar las especies, lo que sí se reconoce, es que se tenía la intención de seguir modelos europeos para darle un énfasis al enfoque sistémico, ya que, de esta manera, se pueden mostrar las relaciones entre las plantas. En la entrevista en profundidad sostenida con Carlos Ramírez se mencionan más datos sobre el tema de la primera organización de las colecciones: "entonces se hizo, ese diseño que hubo, que, con el árbol, y los caminos, eran las ramas del árbol, y ahí había lugares, platabandas redondas donde se ponían los distintos grupos, eso ya claro parece que está muy destruido actualmente". (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019).

El terremoto de 1960 afectó a la Universidad Austral en general, y al Jardín Botánico en particular. Maurice Van de Maele (1996), plantea que: "en menos de 5 minutos los Edificios de sus Facultades de Filosofia y Educación, de Bellas Artes, el Hogar de Ingeniería Forestal y la Casa Central y las habitaciones del 60% de los profesores y alumnos estaban en el suelo" (1996: 121). Sin embargo, desde los recuerdos del profesor Ramírez, quien ingresó como estudiante a la UACh el año 1961, y tuvo la oportunidad de conocer en persona el estado en que se encontraba el Jardín luego del terremoto, por estos años pervivía una incipiente sistematización de las especies que se pensaban conservar.

El ex académico Ramírez indica que cuando conoció al Jardín en el año 1961, se encontraban diseñados e implementados senderos espaciosos, además, se podía observar una sección sistemática, que otorgaba orden y relación a las especies de flora. Los relatos compartidos por Carlos Ramírez, coinciden con lo expuesto por Van de Maele (1996), quien plantea que para el año 1961 la actividad académica ya se había reanudado casi por completo, y la infraestructura de la Universidad ya estaba recuperada totalmente, de hecho, se aventuraban a inaugurar la Facultad de Medicina. También, este es el año en que el rector Morales Miranda dimite de su cargo, lo que es un gran impacto para la vida universitaria, se habla de una crisis moral que se avecinó sobre la casa de estudios.

Una de las consecuencias más relevantes del terremoto del '60, fue la modificación de los terrenos y del paisaje (Díaz; Morey, 2014). Se generó la sección que actualmente se conoce como "pantano", zona que se caracteriza por estar inundada de agua, provocando hundimiento de terrenos, a lo cual contribuye la abundante pluviosidad de la ciudad de Valdivia. La sección del "pantano" se encuentra limítrofe con el río Cau Cau, cuyas subidas también contribuyen a que esta zona esté inundada permanentemente y al pisar se tenga la sensación de que el suelo es blando.

La dimisión en el cargo por parte de Eduardo Morales Miranda en el año 1961, significó que la UACh se vio enfrentada a una complicada situación administrativa y moral, como lo adjetiva Van de Maele (1996). No obstante lo anteriormente mencionado, aproximadamente en el año 1963, destaca en el área de los estudios forestales la elaboración de un proyecto de convenio con el Gobierno Federal Alemán, destinado a promover el desarrollo de la Facultad de Ciencias Forestales, específicamente en el área de la docencia e investigación. Es trascendental, y coincidente con lo mencionado por Carlos Ramírez, el hecho de que el intercambio de académicos fue fundamental para la conformación de la UACh, ya que propiciaba el intercambio docente, promoviendo el desarrollo del conocimiento de los y las docentes de la universidad en Valdivia en Alemania; además, por su parte, los académicos alemanes aportaban con sus visiones e ideas, incidiendo de manera directa en la elaboración del proyecto de construcción del Jardín Botánico.

Ahora bien, en términos generales, la década de los '60 para la Universidad Austral de Chile estuvo marcada por la búsqueda de consolidación de su proyecto educacional desde el sur de Chile, atravesando duros momentos, como el terremoto de mayo de 1960 en Valdivia y los aprietos económicos. A pesar de las dificultades, destaca la ampliación de las carreras disponibles, lo que implica un aumento de la cantidad de matrículas. Sin ir más lejos, en esta época, aún se tenía que arribar a la Ciudad Universitaria de Isla Teja en bote, dando cuenta de las condiciones materiales en que se desarrollaba la vida universitaria. Debido a las necesidades económicas, asociadas a la ampliación del proyecto universitario, espacios como el Jardín Botánico no eran una prioridad central, era un proyecto que se asociaba al desarrollo de espacios para el fomento de la investigación, tratando de consolidar la relación entre ciencia y naturaleza. Especulamos que, al no ser una prioridad, y debido a los ímpetus en desarrollo, el Jardín Botánico aparece vagamente nombrado y retratado en la información secundaria generada en torno a la historia de la Universidad Austral de Chile.

En relación con la información recopilada a través de entrevistas en profundidad, podemos indicar que en la década de los '70 se continúa trabajando en el Jardín Botánico con base a los esquemas realizados por académicos alemanes, quienes se asentaron en la UACh a partir de los proyectos de convenios mencionados anteriormente. A modo de encuadre, manifestar que institucionalmente, la UACh durante esta década bregó por buscar la identidad de su proyecto como casa de estudios

© Mylthon Jiménez C.

A modo de antecedente, en los 70 se fundó el Centro Tecnológico de la Leche (CTL) en la UACh, con financiamiento danés y apoyo de la FAO. Surge con la intención de fortalecer la industria alimentaria y lechera desde regiones, relacionándolo con la formación de profesionales que se esperaba, lideraran este proceso (Almonacid, 2004). Sin lugar a dudas, estas intenciones se enmarcan en un contexto nacional de políticas sociales impulsadas en el principio de década por el gobierno de Salvador Allende Gossens, destacando la política "Medio litro de leche diario", tiene directa relación con el proyecto de formación de industria lechera tal sur de Chile, ya que se pensaba que era una necesidad fortalecer la industria nacional para responder a los requerimientos alimentarios de la población de niños, niñas y jóvenes especialmente. La instalación y funcionamiento del CTL dialoga con el Jardín Botánico, de esto se dará cuenta más adelante.

La Dictadura Cívico-Militar en Chile se dejó sentir en el trabajo y desarrollo del espacio del Jardín. La UACh fue intervenida por la Junta Militar, por lo que, se sucedieron rectores designados por la Dictadura, son reconocidos como "rectores militares", destacaron por destinar recursos económicos importantes para el desarrollo del Jardín Botánico. Carlos Ramírez recuerda que: "*se hizo muchas secciones, eh, las cuales comenzaron a implementarse, y en la época, interesante decirlo, en la época de los rectores militares, uno de los rectores, eh, cooperó mucho, ayudó mucho*" (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019). La cooperación mencionada por Ramírez se tradujo en la contratación de la cantidad de jardineros programados y necesarios para trabajar en las 11 hectáreas que tenía el Jardín Botánico por esa época.

Según los recuerdos enunciados por Carlos Ramírez, la gestión de los rectores militares destacó por la celeridad con la que actuaban y se ejecutaban las decisiones. Desde el punto de vista de Ramírez, a estos rectores les interesaba responder a los requerimientos de la población, anhelaban ver resultados en el corto tiempo, es por eso que se explica la contratación de más personal de jardineros, en palabras de Carlos Ramírez:

"Para el trab*ajo normal de un JB se necesitan 1 jardinero por hectárea, ¿ya? Por tanto, se necesitaban 11 jardineros, siempre tuvimos 2 o 3, ¿ya? No había más. Y entonces cuando la gente ve que el jardín está surgiendo, y que había una planificación, todo el mundo quería verlo entero, entonces no faltaron los que fueron a quejarse donde el rector que iba muy lento. Entonces los rectores militares que tenían mucho poder y no se les podía decir nada, me mandó a llamar (…) le dije cuáles eran las condiciones, y cómo estábamos trabajando nosotros, hicimos*

un presupuesto (…) antes del mes que hablamos yo tenía los 11 jardineros, teníamos presupuesto, incluso se alcanzó a hacer una guía del Jardín Botánico impresa" (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019).

Las actividades de la Universidad se encontraban vigiladas y restringidas por los rectores militares que se sucedieron durante la década de los '70 y '80, incluyendo lo que sucedía en las acciones desarrolladas en torno del Jardín Botánico. Se piensa que se sientan las bases para favorecer las gestiones de mantención del jardín, producto de que los rectores militares hacían uso de su extenso poder, porque les interesaba mantener una prolija imagen de este espacio, ya que, a través de esta situación, se podían posicionar positivamente ante la ciudadanía y satisfacer a los y las colonos alemanes que habitan en Valdivia, que veían con buenos ojos el desarrollo del Jardín Botánico.

Las gestiones favorables y expeditas desde la UACh hacia el jardín son reconocidas también, como inauditas. Se destaca especialmente, el hecho de que en la época de los rectores militares se establece un presupuesto fijo para las operaciones del jardín. Se recuerda que en esta época se realizó una guía del Jardín Botánico, pero lamentablemente no se guardan copias hasta la actualidad, porque resultaron destruidas en el incendio del edificio de la Facultad de Ciencias de la universidad en el año 2007.

Avanzando hacia la década de los 80', destaca la decisión de quien fue director del Jardín Botánico, Carlos Ramírez, de no cobrar entrada al público que visitara el espacio del jardín. Esta decisión se basa en la argumentación de Ramírez, en cuanto a relevar la defensa del acceso amplio a este tipo de espacios, en el entendido de que se concibe el jardín como un lugar de encuentro y que favorece la realización de jornadas de estudios por parte de los y las estudiantes de la UACh. Sobre esto, traemos a colación las palabras de Carlos Ramírez: *"al comienzo nosotros cuando yo me hice cargo del jardín en los años 80', lo que más, decidí era primero: no cobrar, porque todos querían cobrar, y yo dije que no, que no se podía cobrar, que no era justo, que los estudiantes deberían tener ahí un lugar para reunirse para estudiar"* (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019).

A partir de la cita anterior, destaca la consideración de los y las estudiantes en las decisiones que se toman respecto del Jardín Botánico. Ramírez releva el rol del jardín en cuanto a ser un lugar que alberga la formación académica, esto, asociado a un sentido de justicia social, ya que su decisión tuvo repercusiones para el total de la población, a quienes resultaba extensiva la decisión de que no se cobre entrada al ingreso del jardín. Resulta interesante la relación que establece el ex director, en donde se entrecruzan: jardines, formación académica y sentido de justicia social asociado a la gratuidad de acceso.

En relación con lo anterior, se manifiesta una visión de gestión del Jardín Botánico, en cuanto a que es más provechoso educar a la población tanto para que realicen un buen uso de los espacios del jardín, como para que conozcan más en detalle las especies de flora presentes, en lugar de establecer extensos listados de prohibiciones. Por tanto, en la década de los '80 se comienza a perfilar una de las principales funciones de este espacio: la educación socio ambiental, en abierta relación con el acceso de la comunidad valdiviana a la universidad.

Se considera que el apogeo del Jardín Botánico se sitúa entre la década de los '80 y de los '90, ya que se expresaba un auténtico interés por parte de las administraciones de la UACh, en cuanto a propugnar condiciones favorables para la mantención y desarrollo científico al alero del jardín. El apogeo del Jardín Botánico se asocia, además, a la puesta en marcha del "Plan de Consolidación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile, 1980-1984", el cual definió las actividades universitarias del período (Almonacid, 2004), en conjunto con un incipiente cuestionamiento a la intervención militar y a la uniformidad de pensamiento que en la UACh decía apoyar a la Dictadura Militar. Sin embargo, resta indicar que en la revisión de la historia de la UACh del profesor Almonacid, no se hace referencia específica a acciones a ejecutar en el Jardín Botánico. Asimismo, el apogeo del Jardín Botánico no se condice con lo que Almonacid (2004) describe como: "el creciente deterioro que había producido en la vida universitaria de los años ochenta la intervención militar y su expresión más evidente, el rector delegado y su férreo control en la suerte de la universidad" (2004: 337).

El ex director Carlos Ramírez, recuerda que en estos tiempos en el Jardín se desarrolló una extensa formación vegetal de esta parte del mundo, poniendo énfasis en el bosque valdiviano, lo cual generó un vasto interés de científicos y científicas internacionales, propiciando al alero del Jardín Botánico el desarrollo de lo que se conoce como turismo científico. Las visitas desde el extranjero eran una cosa constante, ya que este espacio se transformó en referente de conservación ex situ.

En términos específicos, se generó un sistema que estaba dado por la modalidad de plantar retazos de vegetación, importante era la gran representatividad de la colección de flora chilena. Destaca la instalación en este período, de la zona de plantas medicinales, sector del Jardín Botánico que es bien valorado hasta la actualidad por la comunidad que visita el espacio, puesto que, la medicina tradicional está siendo considerada una modalidad de sanación natural y que no repercute negativamente en los cuerpos humanos. Con el paso del tiempo, la apropiación sociocultural del sector de plantas medicinales por parte de visitantes del jardín, incluye la práctica de "sacar patillas" de plantas, las personas se llevan estas muestras de flora a sus viviendas, para poder hacer crecer plantas propias; esta práctica se viene desarrollando de manera sostenida en el tiempo.

El Encargado de Operaciones del jardín, Edgardo Cárdenas, plantea que el sistema angiospermas fue creado por el profesor y ex director del jardín Carlos Ramírez: *"en el jardín botánico existe una sección que es el árbol genealógico, nosotros acá le llamamos el sistema de angiospermas porque las angiospermas son plantas con flores (...) y es un sector central" ., el sistema angiospermas consiste en el dibujo de un árbol, y: "ese árbol, cada uno de los círculos que hay en ese árbol, correspondía a un orden y ese orden tenía sus especies y familias (...) por lo tanto tu recorrías el árbol, ibas viendo el desarrollo de las especies, de la evolución de las especies, en ese sentido de las angiospermas desde la más prehistórica hasta la más evolucionada"* (Edgardo Cárdenas, entrevista en profundidad). Con el tiempo se ha ido deteriorando, lo fundamental es esta idea de sistematización, que data de la década de los ochenta.

Con el citado Plan de Consolidación y Desarrollo 1980-1984, se da inicio de manera soterrada a las intenciones de expandir la labor académica de la universidad, lo que significa un incremento de las carreras disponibles, no obstante, estos esfuerzos no trajeron aparejados una mayor cantidad de matrículas de estudiantes. Al igual que en todo el país, en la universidad, y desde la comunidad valdiviana, comenzó a tomar fuerza la idea de que la situación de la intervención militar en la UACh era insostenible, esta idea cobró relevancia especialmente hacia el año 1986.

La década de los noventa se ve caracterizada fundamentalmente por el fin de la Dictadura Cívico-Militar en Chile, lo que involucró el término de los rectores militares designados en la UACh. Sin embargo, el rector a la cabeza de la universidad continuó profundizando los lineamientos trabajados desde los rectores militares. Se constata una fuerte presión al interior de la administración de la universidad por hacer un cambio de rector. Otra de las características de la vida universitaria, dicen relación con el posicionamiento académico de la casa de estudios, se constata una importante cantidad de investigaciones, ya que la UACh se sitúa en el tercer lugar a nivel nacional en adjudicarse Fondecyt's.

El incremento en la matrícula de estudiantes se comenzó a desarrollar sobremanera desde la década de los '90, y repercutió en que el Jardín Botánico ya no contaba con un financiamiento constante, lo cual impedía desarrollar las operaciones de la misma manera en que las décadas anteriores. Desde la lectura de Almonacid (2004), es posible indicar que el escenario económico de la universidad era bastante delicado. La estrategia desde rectoría fue la restricción de gastos, lo que se sumó a la utilización de terrenos pertenecientes al jardín para la construcción de dependencias necesarias para albergar la cantidad de estudiantes que recién se incorporaban, definiendo el tratamiento hacia el Jardín Botánico desde la administración de la UACh.

Lo mencionado en el párrafo anterior, es entendido como las consecuencias que hay que sopesar a la hora de trabajar por el crecimiento institucional. El director de la época, Carlos Ramírez, indica que: *"siempre que hay restricciones en dinero es más fácil quitárselo a los jardines. Y cuando falta terreno para las construcciones, también es muy fácil quitárselo a los jardines (...) pero eso es una cosa lógica no más del crecimiento"* (Carlos Ramírez, entrevista en profundidad 2019). Creemos que es importante situar la reconstrucción histórica del espacio del Jardín Botánico, con modelos de desarrollo institucionales locales, puesto que la instalación de una pared en la década de los noventa, por muy pequeña o "simbólica" que parezca, obedece a lineamientos y maneras de conducir los espacios con un fin estratégico, o ligado a razones burocráticas.

El proceso de acreditación de distintas carreras universitarias, como: medicina veterinaria, medicina, agronomía, biología marina y diversas ingenierías, marcó el comienzo del nuevo milenio. En lo referente a la asignación de fondos, destaca la postulación desde distintos estamentos universitarios a instancias diversas, sobresale la postulación al programa Mecesup, a través de las cuales se buscaba desarrollar en base a planes estratégicos ciertas áreas de la vida universitaria, como la infraestructura, también, se abrió un amplio debate y consulta acerca de las condiciones de vida de los y las estudiantes, reconociendo precariedades y falencias por parte del actuar institucional, identificando una vaga respuesta por parte de la asistencia social de la universidad (Almonacid, 2004).

A principios de los años '2000, y probablemente también en décadas pasadas, la vida de los y las estudiantes de la universidad estaba marcada por el uso constante de las distintas dependencias de la casa de estudios, se desarrollaba una rica e intensa vida social en los campus universitarios. Estos usos eran diversos, y podían ir variando dependiendo de la fecha y de la hora del día. Por ejemplo, una actividad recurrente entre quienes participaron con sus puntos de vista para nutrir esta investigación, dice relación con ir a tomar cola de mono del CTL a los pastos del botánico, en compañía de sus compañeros y compañeras de carreras una vez finalizada una prueba importante, o bien, los viernes por la tarde. De esta manera, son recurrentes los recuerdos acerca de fiestas en el casino central del campus Isla Teja, lo que estaba en relación con generaciones de estudiantes que desarrollaron su vida social en "carretes", tocatas y juntas con distintas finalidades (pololear, conversar, pasear, descansar después de una prueba, hacer deporte, entre otras) desarrolladas al aire libre, en especial, en espacios del Jardín Botánico.

El jardín era un espacio de encuentro y sociabilidad para los y las jóvenes habitantes de Valdivia, no solamente para estudiantes de la universidad. Una entrevistada recuerda el haber estado ahí en su época liceana cuando acudía a encontrarse con sus amistades en los pastos del jardín: *"ya en la adolescencia fui (...) con amigos y amigas, íbamos a tomar chela, a hacer carretes, era así como un ícono ir al parque botánico a hacer como las previas o las tarderas, pasábamos ahí primero a esa botillería que está en el paseo Libertad, la Yungay y de ahí nos íbamos todos caminando, cruzábamos el puente y llegábamos al botánico y pasábamos tardes enteras ahí"* (Mujer, entrevista en profundidad). A partir del relato anterior, se identifica un circuito seguido por los y las jóvenes, el que conectaba comercios locales del centro de Valdivia con el Jardín Botánico; de igual forma, es interesante entender las vidas y actividades de jóvenes en articulación con espacios públicos.

En una fiesta de Halloween realizada en el casino central del campus Isla Teja, se registra en octubre del año 2003 el homicidio de la estudiante Cynthia Cortez. Las dependencias del Jardín Botánico saltaron a la luz, ya que se acaecieron hechos relacionados al asesinato en el espacio del jardín. El límite de los terrenos del jardín con el río, se pensó en la época que propició la nefasta oportunidad para deshacerse de cuerpos de personas que han sido violentadas y asesinadas. Se nos presenta una cara del Jardín Botánico que tropieza con la violencia, formas extremas de uso y abuso del poder que terminan por acabar con la vida de una mujer, el horror se escenifica también en el jardín.

A partir del asesinato de Cinthya Cortez se reconoce una privatización del espacio del Jardín Botánico en específico, y de la universidad en general. Las actividades realizadas en dependencias universitarias se restringieron a las meramente académicas. Una entrevistada reconoce que posterior al asesinato comenzó a tener miedo de transitar sola por el jardín, sobre todo de noche, procuraba caminar acompañada. Otra de nuestras entrevistadas da cuenta de que este hecho tuvo significancias para su vida, no pudo desarrollar actividades de socialización en el espacio del jardín a diferencia de generaciones anteriores, quienes sí pudieron retratar sus encuentros juveniles en el botánico.

© Mylthon Jiménez C.

Por cuanto, los hechos aquí considerados transmitieron al espacio un aura asociada al miedo, repercutió en las instancias de socialización y en los ritos de juventud, especialmente de las mujeres jóvenes, modificando actividades generacionales identificadas y desarrolladas por la juventud valdiviana.

Lamentablemente el año 2007 se registra el incendio del Edificio Pugin de la Facultad de Ciencias En el incendio se perdió un herbario de 1940 hecho por científicos, también una extensa colección de semillas. Se perdieron además manuscritos de Darwin y Philippe. Esta desdichada situación influyó en la vida académica de Carlos Ramírez, ya que luego del incendio decidió finalizar sus actividades como profesor universitario, además dejó de funcionar el Instituto de Botánica, del cual dependía el Jardín Botánico.

En el año 2008 el Jardín Botánico estaba a cargo de la Dirección de Servicios de la UACh. En la época del Decano Mario Pino en la Facultad de Ciencias, se solicita al Doctor en Botánica, Mylthon Jiménez, que se haga cargo del Jardín. A partir de lo expresado por Mylthon Jiménez, no se le dio una misión, cargo, o encargatura específica, tan solo se le entregó la basta función de ser responsable del Botánico de la Universidad. Jiménez manifiesta que al asumir sus funciones:

Lo primero fue entender la dinámica del jardín dentro de la universidad, ahí me di cuenta que había una historia larga, que había pasado por varias administraciones, primero el Instituto de Botánica lo tuvo mucho tiempo, después pasó cuando se disolvió este instituto, pasó a Servicios y después de nuevo a la Facultad de Ciencias (...) y tratar de entender un poco como era la dinámica, y bueno nos dimos cuenta que el Jardín Botánico funcionaba como un parque cualquiera de la ciudad (Mylthon Jiménez, abril, 2021).

El académico identificó que no existía un plan formal que garantizara una estrategia de extensión desarrollada desde y en el Jardín. Tampoco existía en esa época un plan, documento o procedimiento, que organice la educación formal o informal en relación con este espacio. Los recursos asociados al Jardín eran limitados e insuficientes para poder realizar actividades de extensión, educación socioambiental y conservación de especies ex situ.

En esta línea, y teniendo un diagnóstico más o menos claro de la situación a la que se enfrentaba, Mylthon construye un equipo de trabajo, al cual se vinculan profesionales como Carolina Apablaza y colegas como Patricio Torres. Con este grupo, comienzan a generar investigación en torno del Jardín, asociando aspectos o líneas de trabajo desde otros fondos, desde otras postulaciones adjudicadas por ellos y ellas como investigadores. Aparejado a estos énfasis, también comienzan a propiciar que estudiantes realicen sus tesis en el Jardín, aquí se enmarca el trabajo realizado por Isabella Aguilera, científica y tesista en el pasado.

La postulación y asignación de fondos también ha repercutido en la vida del Jardín Botánico, puesto que en el año 2009 el equipo de trabajo del jardín se adjudica un fondo de Explora Conicyt, destaca la figura de Carolina Apablaza en su ejecución, quien se ha desempeñado por más de 10 años como coordinadora de proyectos ejecutados al alero del Jardín Botánico, como lo fue el Proyecto Explora Conicyt; asimismo, Apablaza está a cargo del indexeminum y de las plantas del Legado verde. Este fondo consistió en la creación de una colección itinerante del Jardín Botánico, con las cuales se visitan comunas de la reciente conformada Región de Los Ríos, en palabras de Apablaza, podemos mencionar más detalles en torno de la ejecución de este proyecto:

“en el fondo llevar al jardín botánico a zonas un poco más aisladas, entonces ahí nos contactamos con municipalidades, de Paillaco, de Lanco, para que nos recibieran y así nosotros montábamos la muestra de algunos árboles, de algunas especies que representan el bosque valdiviano lluvioso, para que fueran visitadas principalmente por los establecimientos educacionales”. (Carolina Apablaza, entrevista en profundidad).

Incluso antes de la ejecución del proyecto Explora, destaca la participación de voluntariado en las acciones desarrolladas bajo el sello del Jardín Botánico, puesto que el personal asociado al funcionamiento del espacio es escaso. El personal consiste en: directora o encargada del Jardín Botánico, coordinador de outreach, encargada de la colección de semillas y colección de legado verde, 3 jardineros y un encargado de operaciones.

Sin ir más lejos, el voluntariado es la modalidad a través de la cual se acercó a trabajar en un principio Carolina Apablaza, quien recuerda que su primera experiencia de trabajo con la comunidad corresponde a su desempeño como monitora en un proyecto con un jardín infantil, en el que se les entregaban herramientas pedagógicas a niños y niñas, pero en contacto con la naturaleza, entonces la idea era dentro de actividades que tenían que ver con la movilidad corporal, incorporar el tacto con flora, que ellos y ellas pudieran vivir en naturaleza.

Una de las experiencias más significativas de voluntariado desarrolladas en torno al Jardín Botánico, es la que dice relación con la organización Amigos del Botánico. Esta organización tiene como objetivo desarrollar distintas iniciativas que dinamicen el actuar y vinculación comunitaria del jardín.

Una de las actividades más representativas de Amigos del Botánico, son las visitas guiadas por el espacio del jardín, las cuales eran realizadas por estudiantes de la universidad, quienes recibían aportes voluntarios por parte de quienes participaban de las visitas. El referente de la organización es el científico Patricio Torres, quien también se ligó primeramente con el jardín a través de un voluntariado individual, asociado a la investigación científica.

Isabella Aguilera trabajó como guía de las visitas organizadas por Amigos del Botánico. Incluso, se ocupó como coordinadora de las visitas guiadas, recuerda que también ella era la que realizaba las guías, era destacable el sentido de identidad y pertinencia con el entorno: "también cuando iba gente, era como, no como mi casa, pero sí un lugar en el que yo me sentía súper cómoda. Entonces, como trabajar ahí era también para mí súper entretenido porque además recibía gente que venía de afuera, y yo les mostraba como este lugar que era como para muy propio de ahí, y claro también, como mostrándoles cosas que fui aprendiendo después". Isabella, quien actualmente es científica y se encuentra desarrollando sus estudios de doctorado, dio a conocer que se relacionó con Edgardo Cárdenas, quién compartió con ella sus conocimientos acerca de la organización sistémica del jardín, además de datos históricos del espacio en cuestión, estos datos ella los incorporó en el guion que acompañaba a las visitas guiadas.

En los '2000 destaca la consideración de que la postulación a fondos públicos tiñe la gestión de la organización Amigos del Botánico, así como también, del Jardín Botánico en términos generales, ya que el presupuesto asignado desde rectoría es muy bajo, y no es suficiente para desarrollar actividades de extensión, educación socio ambiental y divulgación científica.

También destaca la incorporación o ligazón de profesionales de las ciencias.

Un hito trascendental dentro del desarrollo histórico del Jardín Botánico, es la donación de semillas de plantas sobrevivientes a la explosión de la bomba de Hiroshima, las cuales arribaron en el año 2012, y se registraron bajo la dirección del Jardín por parte de Mylthon Jiménez, y la Coordinación de Carolina Apablaza. Estas semillas fueron donadas por la ONG Ant Hiroshima, quienes previamente a la donación, se dedican a estudiar las condiciones climáticas de los países a los que se piensa realizar donaciones. Valdivia presenta condiciones propicias para el desarrollo de las semillas donadas, que corresponden a Ginkgo biloba, Ilex rotunda, y Cinnamomun camphor. Estas semillas se encuentran creciendo en el invernadero. Patricio Torres recuerda que: "tuvimos que obviamente usar creatividad, para poder sacar adelante el proyecto, pero fue bonito porque tuvimos que conectarnos más en detalle, más en profundidad con la historia. O sea, con el hecho histórico me refiero". Carolina Apablaza aporta antecedentes respecto a la cantidad de semillas, las que con el tiempo y gracias a los cuidados pertinentes, han dado lugar a 80 plantas aproximadamente, en torno a las cuales se

desarrollan exhibiciones al interior de la UACh, incluso han viajado hasta Santiago para ser exhibidas. Una de las actividades destacadas en torno a las plantas de Hiroshima, es la que dice relación con la creación de "una página web que tiene actividades también pedagógicas, en torno a las semillas de Hiroshima, se llama 'legadoverde.cl' y son actividades descargables que los mismos profesores las pueden descargar y trabajar con los alumnos" (Carolina Apablaza, entrevista en profundidad).

Los cuidados de las semillas, -actualmente plantas de Hiroshima-, se llevaron a cabo en el invernadero con el que cuenta el Jardín Botánico. El invernadero se encuentra ubicado a un costado del Instituto de Estudios Antropológicos de la universidad, este espacio cumple la función de hacer germinar semillas, para seguir manteniendo la colección de plantas del jardín. Pero, además, en torno a las funciones articuladas entre el Jardín Botánico y el invernadero, se han implementado iniciativas terapéuticas, con tintes comunitarios, desde el año 2016 aproximadamente. Lo anterior surge a partir de la visualización del potencial sanador del Jardín Botánico en el tratamiento de enfermedades de salud mental.

Por cuanto, se estableció una alianza entre el Centro de día del Hospital Regional de Valdivia, y la administración del jardín. Esto se tradujo en que se genera un trabajo colaborativo entre el centro de salud y el equipo de coordinación del jardín, incorporando a usuarios y usuarias del área de salud mental, para que acudan a realizar voluntariado en el invernadero del botánico de la UACh, en donde quienes asistían a trabajar voluntariamente, tuvieron la oportunidad de cuidar las semillas de Hiroshima, también recolectaron semillas en el jardín, y las hicieron germinar. Importante indicar que esta alianza dejó de desarrollarse en el año 2019.

El propósito último de esta colaboración entre instituciones, era trabajar salud mental de una manera integral, propiciando procesos sanadores extramuros, en donde la ciudad y la sociedad tuvieran un rol, y se incorporan los hitos espaciales en los procesos de sanación de las personas. Destaca una consideración de los cuidados y de la salud, vistos desde un enfoque comunitario, entendiendo la sanación como un acto colectivo.

El equipo liderado por Mylthon Jiménez, teniendo como base el trabajo realizado a pulso desde el 2011, presenta en el año 2016 un Plan de Gestión para el Jardín Botánico, a través del cual se comenzaron a gestionar fondos para realizar actividades de extensión, educación socioambiental y conservación ex situ. En definitiva, se intentaban realizar actividades propias de un Jardín Botánico, estableciendo la búsqueda por diferenciar y validar la distinción entre un jardín botánico y un parque, ya que desde la perspectiva de Jiménez en el Jardín Botánico se desarrollaban actividades propias de un parque, como son: jugar a la pelota, subirse a los árboles, pasear perros, andar en bicicleta, entre otras. A partir de la entrevista en profundidad sostenida con Mylthon Jiménez, se puede plantear que el ya mencionado Plan de Gestión fue presentado formalmente el año 2018 a la rectoría del en ese entonces rector, Oscar Galindo.

Desde octubre del año 2021, en plena pandemia, le solicitaron a Paula Villagra, Arquitecta y Arquitecta del Paisaje, Académica del Instituto de Ciencias Ambientales y Evolutivas de la UACh que tomara la dirección del Jardín Botánico. Paula ha sido parte del comité del Jardín Botánico desde el año 2012, por lo que su interés sigue en la línea de Jiménez en cuanto a darle el carácter de jardín botánico al lugar. En sus palabras: *"los primeros meses fueron dedicados a comprender el estado en el cual quedó el jardín botánico durante la pandemia, tiempo en el cual la mantención fue casi nula y estuvo cerrado al público. Tuvimos que dedicar los recursos humanos y económicos que teníamos en realizar un manejo fitosanitario que a la vez asegurara la seguridad de visitantes y de la infraestructura. Pero, por otro lado, al restringir la entrada del visitante, la naturaleza tomó su rumbo y hasta zorritos nacieron y crecieron en nuestro jardín botánico. En un parque no sucede eso habitualmente".*

Como explica Paula, el lugar tiene todo el potencial de ser transformado en jardín botánico y con el equipo que lidera han definido como prioritario mejorar la exhibición de plantas y la forma en que se transmite la educación sobre la conservación de la biodiversidad local. Para esto, están generando interesantes vínculos con las escuelas de Diseño e Ingeniería Civil en Informática de la UACh, los cuales esperan que comiencen a dar frutos durante los próximos años.

Consideramos que existen vacíos en las historias oficiales que se han escrito y a las cuales se ha tenido acceso para realizar esta reconstrucción histórica. Se extrañan consideraciones acerca de los espacios socialmente significativos, y no resultan suficientes los retratos de otros aspectos de la vida universitaria, por ejemplo, lo que respecta a los jardines. A pesar de que en sus orígenes se haya propuesto que los jardines están ligados al desarrollo científico, con la manifestación explícita de establecer puentes entre la naturaleza y la cultura; con el paso del tiempo y en función de los distintos afanes y premuras, esta intención inicial se fue desdibujando.

A modo de corolario, indicar que el recorrido histórico en torno del Jardín Botánico ha estado marcado por los énfasis y líneas estratégicas de desarrollo institucional de la Universidad Austral de Chile.

© Loreto Tenorio Pangui

CAPÍTULO SEGUNDO: EL JARDÍN BOTÁNICO EN EL “ANTROPOCENO”.

Al comenzar a realizar la investigación sobre el Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile que da paso a este libro, le preguntamos a distintas personas sobre qué representaba este espacio para la ciudad de Valdivia. La mayoría de las personas asoció al Jardín Botánico con la naturaleza. Es así como este espacio es concebido como un lugar "natural", como un santuario de la naturaleza, como un pulmón verde de la ciudad y como un refugio para la biodiversidad. Las personas turistas de Santiago principalmente, enfatizaban en que el Jardín Botánico es un lugar opuesto a la ciudad, caracterizada por el gris cemento. Las personas de Valdivia señalaban algo parecido, pues el Jardín asumía el papel de un refugio frente a la ciudad. Aparecieron así una serie de dicotomías para definir lo que es el Jardín en oposición a otros espacios concebidos como más urbanos: verde versus gris, silencio versus ruido, tranquilidad versus preocupación, pureza versus contaminación, etc.

Sin duda, lo que más señalaban las personas que entrevistamos es que el Jardín Botánico es un lugar natural, en el cual la humanidad quedaría relegada a un segundo plano. Desde la antropología, que es la disciplina desde la cual nos posicionamos, se ha realizado un importante debate en torno a la división naturaleza versus cultura, donde la cultura representaría las actividades de lo humano. La antropóloga española Yayo Herrero (2016) señala que este tipo de pensamiento que separa a la naturaleza por un lado y la cultura por el otro, es típico de las sociedades occidentales. En este sentido, para muchos de los pueblos indígenas, el ser humano y humana no están separados de la naturaleza, son parte de ella, es decir todas y todos somos también naturaleza. La cultura occidental en cambio, levanta una pared entre las personas y el resto del mundo vivo, donde se concibe a lo humano como opuesto y como quien domina a la naturaleza. Tenemos muchos ejemplos de esto, pue a nivel político podemos señalar que existe un modelo de desarrollo extractivista y una mercantilización de la naturaleza, donde elementos como los ríos, los bosques, los minerales, los animales, son concebidos como recursos naturales/económicos, cuya finalidad es servir a los deseos de cierta parte de la humanidad. Claramente en la actualidad, esta forma de pensar se ha puesto en cuestionamiento, y nos alegra que sea así.

Desde los diversos estudios que se han realizado desde la antropología principalmente, no sólo se pone en duda esta división tajante entre naturaleza y cultura, sino que también hay investigaciones que señalan que existen distintas cosmologías respecto a cómo se entiende el mundo, qué es el ser humano y humana y qué es la naturaleza. La antropóloga peruana Marisol de la Cadena (2019) da cuenta que para ciertos grupos de indígenas que habitan el territorio peruano, elementos como las montañas y los ríos, son concebidos como entidades sensibles. Esta idea ha cobrado fuerza en la política institucional de parte de Latinoamérica, donde, por ejemplo, la constitución de Ecuador reconoce que la naturaleza, al igual que las humanas y humanos, es una entidad que tendría derechos.

El Jardín Botánico está emplazado en la ciudad de Valdivia, la que antes de la invasión y colonización europea estaba habitada por población mapuche huilliche. En este sentido, para Correa (2021) los primeros antecedentes de la presencia de los conquistadores europeos en lo que hoy comprende el territorio de la Región de Los Ríos, se remonta al año 1544, en una misión de reconocimiento en el río Ainelubu, actualmente denominado Río Calle Calle, que se asienta en la ciudad de Valdivia y es colindante con el Jardín Botánico.

En esta expedición, se toma la decisión de explorar, permanecer y poblar este sector, pues se visualizó como un lugar estratégico para la expansión de la conquista. Con el paso del tiempo, en el sector se descubrió una abundante riqueza de minas de oro, lo que reforzó la decisión de los conquistadores de permanecer en el territorio. A lo largo del siglo XVI y XVII la población indígena se resistió a la llegada de los conquistadores y ocurrieron una serie de encuentros bélicos, destacando la quema y el saqueo de la ciudad de Valdivia en 1599. Sin embargo, a pesar de la resistencia del pueblo mapuche huillliche, las ideas del pensamiento occidental acerca de la división entre naturaleza y cultura fueron de a poco imponiéndose en la población.

En la actualidad nuestro planeta está viviendo una era que ha sido denominada por muchas científicas y científicos como Antropoceno. Este término se refería a la creciente evidencia de los efectos transformadores de la actividad humana sobre nuestro planeta. Esta idea fue popularizada en los 2000 por el especialista en química atmosférica Crutzen, quien señala que el Antropoceno debía ser el término geológico para una nueva era, la que daría fin al periodo anterior llamado Holoceno.

Esta etapa denominada Antropoceno está en directa relación con el cambio climático, el cual para Donna Haraway (2019) va más allá de un cambio en las condiciones climáticas del planeta, sino que también implica las cargas extraordinarias de química tóxica, de la minería, el agotamiento de lagos y ríos, la simplificación de los ecosistemas y los vastos genocidios de personas y de otras criaturas no humanas. Por otra parte, en la época del Holoceno existían refugios como lugares de acogida, en los cuales se sostenían el nacimiento y reproducción de una rica diversidad, tanto biológica, como cultural. En cambio, en la actualidad, nuestro planeta estaría lleno de humanas, humanos y criaturas no humanas, que no cuentan con tales refugios.

Frente a esta carencia de refugios, Donna Haraway (2019) asume una postura y propuesta política. Ella sostiene la idea de que el Antropoceno no implica que todo esté perdido. La autora señala que como especie humana debemos generar un compromiso intenso de trabajo y colaboración con otras criaturas que habitan el planeta, para el florecimiento de ricos conjuntos multiespecies. Esto implica reconstituir los refugios, para así hacer posible una recuperación y recomposición biológica, cultural, política y tecnológica.

Estas ideas son interesantes con respecto a lo que observábamos en el Jardín Botánico, pues para las personas visitantes del Jardín, éste es concebido como un refugio al cual acudir para escapar de las exigencias de la modernidad y del ritmo de las grandes urbes. Es un lugar, además, donde la mayoría de las y los visitantes señalan "hacer contacto con la naturaleza". Si acudimos al pensamiento de muchos pueblos indígenas, el Jardín nos da la posibilidad a las humanas y humanos de ser naturaleza también, de ser sensibles a todo lo que ese entorno y a lo que las criaturas que lo habitan nos entregan. Entre arrayanes, helechos, araucarias, enredaderas, amanitas, aves e incluso zorritos, las y los humanos somos allí una especie más que busca su refugio, pero que también busca la hermandad con otras especies. Construimos así, un parentesco entre especies humanas y no humanas.

© Loreto Tenorio Pangui

CAPÍTULO TERCERO: RITUALES Y SÍMBOLOS EN EL JARDÍN BOTÁNICO.

Sería conveniente expresar a qué nos referimos cuando hablamos de símbolos. Para emprender este interés, comenzaremos relevando la estrecha relación que visualizamos entre los rituales y los símbolos, esta manera de entender estos conceptos proviene desde una mirada de la disciplina antropológica, en la cual nos hemos formado como equipo de investigación. Desde ahí nos posicionamos para afirmar en primer lugar, que los rituales pueden ser entendidos como conductas formales que aprendemos y reproducimos las personas y grupos sociales a lo largo de nuestras vidas y del tiempo; los rituales dan cuenta de cierta estructura, tienen una forma, prácticas asociadas, y expresan etapas de un proceso social más amplio (Turner, 1980).

Siguiendo la clasificación ofrecida por el antropólogo Víctor Turner, manifestaremos que existen rituales de crisis vitales, es decir, aquellos que demarcan el paso entre una etapa y otra del ciclo vital por el que atravesamos las personas, sobre esto, Turner expresa: "*hay un cierto número de ceremonias o de rituales con el propósito de marcar la transición de una fase de la vida a otra, o de un status social a otro. En nuestra sociedad tenemos las ceremonias del bautizo y la graduación (...) Estas ceremonias de crisis no conciernen solo a los individuos en quienes se centran, sino que marcan también cambios en las relaciones*" (Turner, 1980: 8).

-Mechoneos: la primera prueba en la universidad.

En el Jardín Botánico se escenifican ciertos de estos rituales de crisis vitales, también conocidos como ritos de paso, ya que por ejemplo, se realizan mechoneos, ceremonia que se encuentra en reestructuración actualmente en las distintas casas de estudios. Esta ceremonia indicaba que un grupo de estudiantes debía pasar por una serie de pruebas para dar cuenta de que ingresaba a realizar sus estudios universitarios, pero también, indicaba que aquel o aquella estudiante, al participar de las pruebas de mechoneo, hacía ingreso formal a la vida universitaria, dando a entender que, desde ese momento comenzaba a cimentar relaciones sociales e intercambios de socialización con sus contemporáneos y también con aquellas personas que ingresaron a estudiar en años anteriores.

El mechoneo constituía una serie de prácticas que invitaban a formar parte de un grupo específico, que se diferenciaba y distinguía de otros grupos específicos, entiéndanse, estudiantes de otras carreras universitarias. Las relaciones sociales de las carreras universitarias se veían modificadas, ya que se veían expuestas al ingreso de un contingente nuevo de estudiantes, a quienes se les daba una bienvenida en ceremonias como el mechoneo, dando paso a entender que el ritual de ciclos vitales tiene una trascendencia en el espacio y en la memoria asociada a él, pero también, en la vida y procesos de socialización en la etapa universitaria de los y las estudiantes que se veían involucradas en la citada ceremonia.

Los rituales también se realizan por aflicciones específicas que afectan a una persona, o bien, a una comunidad. Por lo general estos rituales están asociados al poder de las creencias acerca de la influencia que pueden llegar a tener ciertas conductas y el poder de la naturaleza para aplacar ciertos malestares comunitarios o individuales (Turner, 1980). La representación de estos rituales en el Jardín Botánico también se registran, pero de una manera sutil.

En este punto es donde es preciso situar explícitamente la relación entre rituales y símbolos, aún más, podemos traer a colación el hecho de que los rituales tienen eficacia socialmente, y se siguen desarrollando en el tiempo, precisamente porque están conformados por símbolos que tienen cierta acción específica sobre la vida de las personas y/o comunidades que despliegan los rituales. Es decir, los rituales funcionan, porque se basan en símbolos que aprendemos y usamos, según los antropólogos Víctor Turner (1980) y Clifford Geertz (2003), los símbolos pueden ser observables: objetos, actividades, gestos, actos y acontecimientos que permiten movilizar significados, esto es, los símbolos pueden ser entendidos como una fuente de información. Pues bien, relacionando esta argumentación con los rituales desarrollados ante aflicciones, citaremos el ritual de caminar en el Jardín Botánico con la finalidad de sanar en momentos de turbulencias personales, o para destrabar las ideas.

-Para destrabar las ideas, caminar.

Se habló bastante a lo largo de la investigación acerca de la repercusión que tiene el jardín en la vida de visitantes, sean de la comuna de Valdivia, o de otras partes del país, poniendo en valor la buena salud mental que se podía conseguir al visitar este espacio. Este ritual presenta la práctica de caminar, recorrer el jardín, la que se encuentra en relación con la creencia respecto del poder terapeútico de la naturaleza, cuya posibilidad otorga un espacio como el Jardín Botánico, desde el punto de vista de quienes participaron de esta investigación. La práctica ritual de caminar en tiempos de aflicción personal, se sustenta en los significados de que un espacio entendido como natural, representado por el Jardín Botánico, permite revertir estas aflicciones. Por un lado, el Jardín Botánico actúa como un símbolo de lo que es la naturaleza, nos entrega información acerca de lo que debe ser un lugar natural, de cierta manera, entrega un modelo de naturaleza. A todo esto, otorgar modelos de realidad, es una de las funciones de los símbolos.

Se asocia el ritual de caminar con un interés específico: aquietar la mente, las aflicciones, preocupaciones, etc. Este ritual es desarrollado por matrimonios, por estudiantes individuales, o bien por amigos y amigas que se acompañan mutuamente, siendo el gran intermediario en las prácticas del ritual, el hecho de que por otro lado, la naturaleza presente en el Jardín Botánico es interpretada y actúa simbólicamente como un espacio que ayuda a calmar la mente, en esto repercuten de manera importante la presencia de ciertos símbolos observables, si seguimos las indicaciones de los antropólogos Víctor Turner y Clifford Geertz (Nivón; Rosas, 1991): el color verde, el silencio, el sonido que emiten los pájaros y las hojas al soplar el viento, promueven en las personas sentimientos de sosiego ante escenarios desfavorables en el cotidiano vivir.

En este sentido, podemos indicar que las personas entrevistadas en esta investigación, mencionaban que caminar por el jardín les servía para estar más tranquilos y tranquilas, para analizar ideas y situaciones, es decir, el simbolismo de que la naturaleza ayuda a desenredar las aflicciones, actúa de la mano con el ritual de caminar. Rito y símbolo actúan de la mano, evidenciando que el Jardín Botánico organiza una idea de naturaleza, ofreciendo información específica acerca de los símbolos observables sobre qué constituye un lugar natural.

Aún más, fue muy citada la posibilidad que otorga una caminata por el Jardín Botánico, en cuanto a alejarse de una rutina laboral, o de estudios, que tiende a inquietar y agotar a las personas. El jardín es visto como una vía de escape a la hostilidad que muchas veces implica la vida cotidiana, a los apuros, cansancio, que se generan en espacios no naturales, como son las ciudades en donde no destaca la presencia del verde de los árboles. Sobre esto, las palabras de una pareja de entrevistados: “aprovechamos de salir de Santiago, allá es puro construcción, nada de bosque, parques son pocos los que hay y a nosotros nos queda a distancia para visitar un parque grande (...) Y esto nos ha servido para relajarnos y realmente descansar, porque el año nuestro realmente es largo de trabajo y es pesado, pero lo hemos disfrutado” (Hombre y mujer visitantes del Jardín Botánico, febrero de 2020).

© Mylthon Jiménez C.

-Yo te llevo al Jardín Botánico.

Existen distintas formas en que las personas visitan por primera vez el Jardín Botánico. Para las y los residentes en la ciudad, la forma que se da de manera más natural es que algún familiar te lleve por primera vez al Jardín. Este hecho ocurre principalmente en la infancia y estas visitas reafirman los vínculos sociales y construyen importantes recuerdos de infancia que quedan plasmados en la memoria: ir a jugar al Jardín con el papá, ir a tomar helado del Centro Tecnológico de la leche al Jardín con la abuelita, o ir con la tía universitaria a conocer el Jardín, son marcados recuerdos en la población residente en la ciudad. Lo que llamaremos identidad valdiviana, se va urdiendo con el verdor del paisaje, el frescor del viento de verano y el sonido del río y de los pajaritos que se escuchan en ese lugar. De cierta manera, la interacción con todos estos elementos reafirma la construcción de las personas valdivianas. Valdivia ¡Qué lindo es Valdivia!

Por otro lado, hay un momento en la vida en que las personas pasan de ser llevadas al Jardín a llevar a otros. Esto ocurre principalmente cuando llegan visitas de fuera de Valdivia, pues el Jardín se concibe como un importante atractivo turístico de la ciudad, un imperdible: *"siempre hemos invitado a la gente de fuera cuando nos vienen a visitar, amigos, familiares. Hay todo lo que es botánica de lo que tú pidas, ahí vas a conocer todo lo que es la naturaleza de los árboles, de las plantas"* (Mujer residente en Valdivia, junio 2020).

El ser anfitrión o anfitriona de Jardín Botánico no es exclusivo para las y los valdivianos. Hay muchas personas que han arribado a la ciudad y han construido sus vidas en ese territorio. Gran parte de las y los universitarios que llegan de fuera, se convierten en guías improvisados cuando reciben a sus familiares o amistades. El Jardín permite así reforzar vínculos sociales a través de la naturaleza. Una mujer a la que entrevistamos en el Botánico nos señalaba lo siguiente: *"yo conocí esta belleza, esta maravilla, porque mi hijo se vino a estudiar a la Universidad Austral -la carrera que a él le gustaba solamente se dicta aquí, en todo Sudamérica, Ingeniería Civil Acústica- por lo tanto era el único norte que tenía para su profesión y así conocimos la Universidad y el Jardín Botánico. Desde ahí todos los años he vuelto, esto ya hace unos 15, 16 años"* (Mujer visitante del Jardín Botánico, Febrero 2020).

-Las visitas guiadas al Jardín Botánico.

Si bien hay muchas personas que acuden al Jardín Botánico con el fin de obtener un momento de tranquilidad o de distracción, también hay personas que les gusta el Jardín por su función educativa. El Botánico se presenta para ellas como un lugar de aprendizaje, donde a través de los recorridos guiados por alguna persona experta, pueden aprender más sobre la historia y el ecosistema. Aquí hay una importante apuesta por parte de la Universidad y de las y los trabajadores del Jardín, pues se espera que las visitas guiadas funcionen como un espacio donde se siembre un interés por la protección y conservación de las distintas especies que se encuentran en ese espacio:

"es por eso que le entregamos tanta energía a las visitas guiadas para escolares, porque cuando van los escolares al jardín botánico desde chiquititos, les contamos esta misma historia de qué es lo que es un jardín botánico, que es un museo, no es un parque, que esta especie es importante por tal cosa, que hay especies que tienen valor medicinal tradicional, que son importante para los pueblos originarios, que hay especies que vienen de otro lado del mundo, que tienen problema de conservación. Y por tanto el jardín botánico no es un parque, si no que es un lugar igual que un museo, donde cada uno de los árboles es importante por sí mismo. Entonces nosotros esperamos que de aquí a 10 años, cuando esos chicos vengan a la Universidad, lleguen al jardín botánico con otra visión a la de nuestros estudiante actuales, y ellos les enseñen a sus compañeros que vienen de otro lado. Vamos a ver si resulta".(Mylthon Jiménez, ex director Jardín Botánico)

Las visitas guiadas no sólo se enmarcan en un plano institucional, pues hay estudiantes de distintas carreras asociadas al medio ambiente, en las cuales las y los estudiantes de segundo año reciben a las y los mechones con una visita guiada en el Jardín Botánico. En palabras de un Ingeniero Forestal que estudió en la Universidad Austral: *"los estudiantes de segundo año nos llevaron a visitar el Jardín Botánico y como yo estaba estudiando Ingeniería Forestal también aprovechaban de nombrarte cuáles eran las especies que estaban ahí, las nativas de Chile y las otras que crecen en lugares súper lejos, por ejemplo, como Norteamérica y poder verlas ahí es súper bonito, es como súper impresionante"* (Hombre, residente en Valdivia, abril 2020)

© Mylthon Jiménez C.

-Cultivar la amistad en el Jardín Botánico.

Al caminar por el Jardín Botánico es frecuente que encontremos grupos de personas sentadas juntas en el pasto, conversando, riendo, cantando y a veces, sólo estando ahí, acompañándose. Para las y los jóvenes valdivianos liceanos, muchas veces el Jardín es el escenario de los primeros carretes, que se realizan en las tardes después del colegio o incluso, a veces se falta al colegio, para ir al Botánico.

"Quienes han estudiado en la Universidad Austral de Chile, tienen los mejores recuerdos de compartir en ese espacio. Para algunos/as estudiantes de otras ciudades, que no conocían a nadie en Valdivia, el Botánico era el lugar para sociabilizar y tejer redes de amistad y apoyo mutuo: estás ahí en un lugar desconocido, en una ciudad donde no conoces a nadie, tus compañeros son todos gente extraña de otros lados, entonces lo primero que hicimos nosotros con el grupo que formé, era ir al botánico, porque los días están bonitos, son esos días de marzo, abril, todavía hay sol, entonces vas ahí y conversas un rato" (Hombre residente en Valdivia, mayo 2020).

En estas juntas y en las que siguen en la trayectoria académica de las y los estudiantes, a veces se tomaba cerveza, otras veces, cola de mono del Centro Tecnológico de la Leche, a veces se fumaba y otras veces no había alcohol, solo una buena conversación y risas por doquier. El botánico es un lugar que se presenta como un lugar donde se puede vivir la vida, a diferencia de los edificios que componen la Universidad, en los cuales se debe asistir a clases, estudiar y asumir una serie de responsabilidades que marcan el principio de la adultez. En este sentido, un entrevistado nos señalaba que: *"hay una frase que un docente decía que la universidad no tiene que ser solo para estudiar, sino que también para vivirla, justamente el Botánico se prestaba para ese ámbito, que no es solamente estudiar, sino que para vivir"* (Hombre residente en Valdivia, abril 2020).

-Amar y desamar en el Jardín Botánico.

El Jardín Botánico es un lugar en el cual se han escrito muchas historias de amor y desamor. Al caminar por el lugar podemos ver a jóvenes liceanas y liceanos que a la sombra de los árboles o a la orilla del río, dan sus primeras incursiones en eso que la sociedad ha llamado amor. También parejas de universitarias y universitarios han forjado relaciones, algunas efímeras y otras duraderas, amparados por los distintos matices verdosos del lugar. El Jardín se presta como un escenario ideal para los primeros acercamientos afectivos: *"creo que vi a muchos compañeros ahí caminando como con la pinche, el pinche y bueno yo igual anduve con mi pareja que tengo ahora, me acuerdo de que las primeras citas salíamos a pasear"* (Hombre residente en Valdivia, mayo 2020).

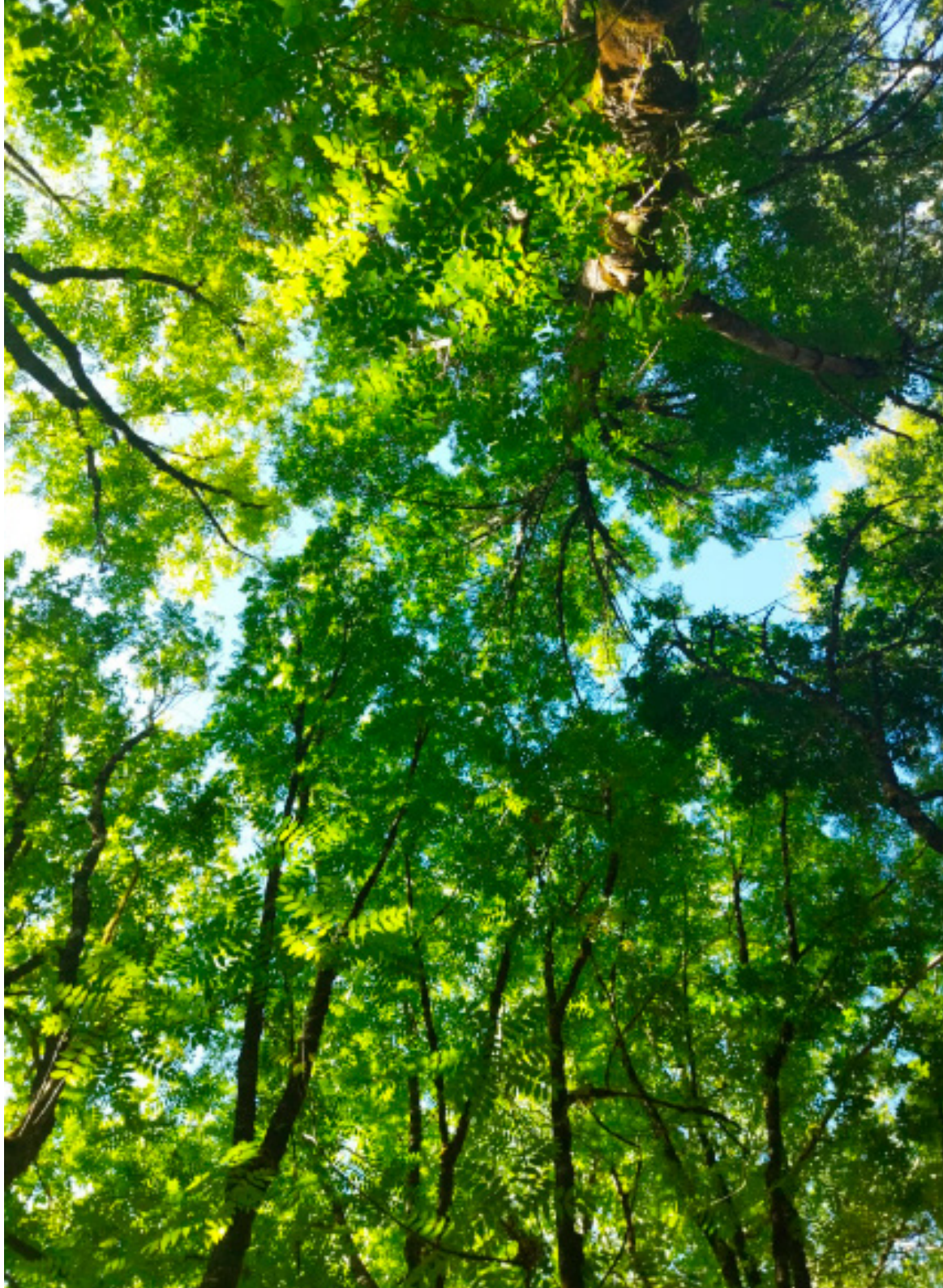
Las aves del lugar también han sido testigos del andar lento pero seguro, de las parejas conformadas por personas adultas y personas mayores. Muchas veces es mejor conversar sobre la vida familiar, al ritmo pausado de una caminata por los senderos del Jardín. Sin embargo, como en la vida no todo es amar, también hay relaciones que se han quebrado en ese lugar. El Jardín es un lugar para hacer y deshacer vínculos sociales, pues como seres humanos enraizamos las primeras semillas de nuestros parentescos, las cultivamos con ahínco, pero cuando las cosas no funcionan, el Jardín nos da la oportunidad de dejar morir esas relaciones.

-Jugar en el Jardín Botánico.

Muchas personas de Valdivia tienen recuerdos del Jardín Botánico asociados a su niñez. Sus madres, padres o familiares las llevaban a ese lugar a pasear y jugar. Las impresiones de la niñez indican que el Jardín es un lugar inmenso, misterioso e inacabable: *"mi papá siempre me llevaba al Jardín Botánico cuando yo era chica y me gustaba mucho ir porque había muchos árboles, podíamos correr, jugar. Esto laberíntico igual era entretenido, desde un sendero llegabas a otro sector y ese sector te llevaba a otras partes, donde había otras plantas y de pronto salías por otro costado, eso era muy entretenido"* (Mujer valdiviana residente en Chiloé, mayo 2020).

Para algunos niños y niñas de la ciudad, el Jardín se presentó como un espacio que permitía sortear las condiciones precarias de la vida: *"de chicos nuestros paseos para salir del encierro, de la monotonía y de vivir tan hacinados donde vivíamos, era ir al botánico, era una de las cosas que nos hacían sentir maravillosamente como grandes, así como de plata"* (Mujer, residente en Valdivia, junio 2020). En los testimonios de las personas que fueron llevadas de niñas y niños al Botánico hay algo clave, pues ellas ya como personas adultas llevan a sus descendientes a ese lugar, el que se transforma en un espacio para socializar y construir relaciones familiares marcadas por la naturaleza. Una mujer mayor nos señaló lo siguiente: mi nieta de chica era muy juguetona, entonces la llevábamos a correr y ella siempre me decía: *"abuelita, vamos al parque Shrek" y la gente de repente no le entendía y nosotros nomás lo entendíamos* (Mujer residente en Valdivia, junio 2020).

Ahora bien, jugar en el Jardín Botánico no es exclusivo de las niñas y los niños, las personas adultas también han manifestado sentirse libres de poder tirarse en el pasto, correr o jugar en ese espacio. En la etapa universitaria, hay además muchas instancias que hacen que las y los estudiantes se organicen en torno a actividades lúdicas realizadas en el Jardín. Por ejemplo, las alianzas en las semanas aniversario de cada carrera, aquí aparecen actividades como la búsqueda del tesoro o el ensayo de coreografías.



CAPÍTULO CUARTO: EL JARDÍN BOTÁNICO Y SUS SENTIRES.

© Mylthon Jiménez C.

-Percibir y sentir en el Jardín Botánico.

El Jardín Botánico es un espacio habitado por diferentes especies vegetales y animales que forman un ecosistema. Como hemos visto anteriormente, las y los seres humanos no somos entidades separadas de la naturaleza, sino que formamos parte de ella. En este sentido, las personas hemos sido parte del ecosistema que comprende el Jardín Botánico, ya sea en su diseño, en su mantención y también, como visitantes de este bello lugar. Al ser parte del Jardín, nos solemos relacionar con sus distintos elementos a través de los sentidos y de las emociones que nos provoca ese lugar.

Al habitar y visitar el Botánico nuestros cuerpos perciben una serie de sensaciones vinculadas a lo que se ve, lo que se escucha, lo que se toca y lo que se huele en este lugar. Tal como lo señala el antropólogo Le Breton (2007) la condición humana es corporal y el mundo se nos presenta bajo la forma de lo sensible. Entre la piel de las personas y el mundo que lo rodea, no habría una barrera o una ruptura de separación, más bien, existiría una continuidad sensorial que está siempre presente. Por una parte, percibir el mundo es una experiencia que está moldeada por la sociedad, pues lo que percibimos está entrelazado con una serie de significados culturales. Por otra parte, las cosas no pueden ser separadas de quien las percibe. Con respecto a lo que percibimos en la naturaleza, el autor nos señala lo siguiente:

Al recorrer un mismo bosque individuos diferentes no son sensibles a los mismos datos. Está el bosque del buscador de hongos, del paseante, del fugitivo, del indígena, el de los enamorados, el de los bosques que se han extraviado en él, el de los ornitólogos, también está el de los animales o de los árboles, el bosque durante el día y la noche, mil bosques en uno solo, mil verdades de un mismo misterio que se escabulle y que sólo se entrega fragmentariamente. No existe verdad del bosque, sino una multitud de percepciones sobre él mismo según los ángulos de enfoque, las expectativas, las pertenencias sociales y culturales (Le Breton, 2007: 20)

Las percepciones que nos provoca el Jardín Botánico ayudan a gatillar una serie de emociones, las que pueden ir desde la nostalgia por tiempos pasados que consideramos mejores, a la euforia de sentirse libre y rodeado de naturaleza. Sin duda, el Jardín es un espacio con el cual las personas que lo visitan continuamente forman un lazo afectivo, pues hay mucho amor y cariño desplegado hacia este lugar. Para el geógrafo Yi-Fu Tuan (2008) el lazo afectivo entre las personas y un lugar específico se llama topofilia. Frente a esto podemos decir que el Botánico representa un lugar con mucha carga emocional para algunas personas valdivianas o que tuvieron su paso por la ciudad, las cuales tienen un sentimiento topofílico frente a ese lugar.

En este punto también es preciso situar los símbolos observables del Jardín Botánico. Dichos símbolos aparecen relacionados en el discurso de nuestros y nuestras informantes con el flujo de sentidos, emociones y percepciones. A lo largo de la investigación estuvimos frente a frente a información emocional de quienes han visitado el Jardín Botánico, la cual detonaba al hablar de ciertos aspectos de la experiencia que consideramos símbolos.

Los símbolos observables deconstruyen lo que significa la naturaleza para quienes participaron de esta investigación, actuando a distintos niveles: por un lado, el Jardín Botánico otorga un modelo general acerca de lo que es un lugar natural, asociado a significados acerca de la buena salud mental y al descanso. Mientras que por otro lado, hay símbolos que permiten a las personas organizar su experiencia de visita al Jardín Botánico, se registran, recuerdan como algo importante de la experiencia, y han sido citados en repetidas oportunidades a lo largo de esta investigación, es información relevante de ser compartida con otros y otras. Las informaciones que nos otorgan los símbolos percibidos en el Jardín Botánico son significativas para las vidas de las personas.

Los símbolos más nombrados a lo largo de nuestra investigación fueron los colores: *"miramos los árboles que son hermosos, los troncos, sus colores, flores lindas, los colores son muy llamativos y hermosos"* (Mujer visitante del Jardín Botánico, febrero de 2020). Los sonidos que emiten los pájaros, las ramas, hojas de los árboles y el río también movilizaban recuerdos: *"nos llama la atención que no sentimos bulla de vehículos, lo único que se escucha de fondo es el río no más, pero nada más, es bulla de pájaros, viento que se escucha entre medio de los árboles. Es un cambio total, se relaja uno también aquí, por eso nos acostamos aquí en el pastito"* (Mujer visitante del jardín Botáncio, febrero 2020). A través de ambos ejemplos, podemos situar ideas de una naturaleza considerada hermosa, y cómo una bulla -la de pájaros-, es valorada, en oposición a la bulla de los vehículos, por ejemplo.

© Loreto Tenorio Pangui

-La asombrosa paleta de colores del Jardín Botánico.

Para la cultura occidental, la visión ha sido uno de los sentidos que ha cobrado protagonismo por sobre otros. Sin embargo, esta realidad no es igual para todas las culturas en la historia de la humanidad. Para el antropólogo Le Breton (2007), toda visión es una interpretación, pues no es que exista allí afuera un mundo "objetivo" que se nos presente tal cual es, más bien, nuestros ojos construyen el mundo a través de las representaciones. Lo que vemos no son formas, estructuras geométricas o volúmenes, sino más bien, vemos lo que interpretamos por medio de esas figuras.

El Jardín Botánico tiene un impacto visual muy potente para sus visitantes, la paleta de colores que ofrece este lugar, en todas las estaciones del año es algo que se valora mucho por las y los visitantes. En primavera y verano se destaca la luminosidad del lugar, con el cielo de color azul o celeste que reflejan su tonalidad en el río. El color verde en estas estaciones también adquiere protagonismo, pues se destaca sus matices, no es un solo verde son muchos. En otoño en cambio, se destacan otros colores, una valdiviana nos señala que en esa época el Botánico: *tiene como una gama de colores propiamente otoñales, amarillo, naranja, café y creo que de verdad es un lugar que debería existir siempre* (Mujer valdiviana, Junio 2020).

Las personas que visitan el Jardín Botánico y en general las que provienen de la capital del país, hacen el contraste entre el verde del lugar versus el gris de la ciudad. El color verde en sus múltiples tonalidades se asocia con emociones como la paz, la tranquilidad y el relajo. El verde ayuda a escapar de las obligaciones laborales y académicas que se tienen en la vida cotidiana y, propicia que las personas den un respiro y una pausa al ritmo acelerado que imponen las grandes urbes y a las responsabilidades que se imponen en el mundo de la adultez.

Yo creo que las áreas verdes te provocan como una sensación de tranquilidad, de paz. Yo creo que es como casi terapéutico que esté el Jardín Botánico en la Universidad, porque igual hay momentos en que uno se sentía de repente aproblemado, o te estaba yendo mal en alguna cosa y típico que te ibas a pegar tu vuelta al Jardín Botánico, así como a votar la neura (Mujer ex estudiante de la Universidad Austral, abril 2020).

Para algunas personas el Jardín Botánico y su furioso verdor, son significados como un espacio de desahogo frente a las vicisitudes de la vida moderna. Por esto también, es un destino obligado para las y los turistas, pues al imbuirse en el verde, traslada a las personas no sólo físicamente, sino que además se genera un cambio en las prioridades de la vida.

Una cosa que asombra a los ojos de las personas visitantes del Jardín, es ver a los árboles en toda su magnitud. Sus formas, raíces, hojas, cortezas y ramas, son algo que maravilla y queda grabado en la retina. Las distintas especies de Jardín, se presentan a las personas en diferentes etapas de su crecimiento. Algo que se valora mucho es que en ese lugar se puede ser testigo del nacimiento y de la muerte de los árboles. Para las y los estudiantes universitarios que pasan en promedio cinco años en el campus, es muy impactante crecer en conjunto con los árboles, desarrollar sus historias de vida en paralelo. El testimonio de un Ingeniero Forestal que estudió en el campus Isla Teja es bastante ilustrativo:

Había un árbol, que en primer año yo lo visitaba, es un árbol que lo habían plantado el 2007, entonces siempre me acuerdo porque estaba justo al lado de una banca donde yo me sentaba a descansar ahí. Entonces era súper interesante ir después el próximo año a visitar el mismo lugar, el mismo árbol, que estaba un poco más grande, y después de dos años, tres años, cinco años, ese árbol iba creciendo. Era una sensación súper interesante de ver cómo ese árbol te hacía recordar ciertos momentos anteriores y ciertas sensaciones agradables, o ciertas cosas que estaban pasando por tu vida en ese momento y uno las podía recordar (Hombre, ex estudiante Universidad Austral, abril 2020)

Muchas personas fotografían a los árboles o se toman fotos junto a ellos, pues son valorados como algo preciado que se debe inmortalizar en la fotografía. Frente a esto, en algunas investigaciones sobre la actividad turística, se señala que en el turismo moderno muchas veces es más importante la fotografía, que la experiencia misma. Si bien estamos de acuerdo que esto se da en muchos lugares considerados como turísticos, también creemos que en Botánico conviven ambos deseos: el de la foto y el de la experiencia. Las y los turistas se toman muchas fotos, muchas selfies, las suben a sus redes, pero también descansan, conversan, pasean, pues las condiciones del lugar hacen que se involucren con la naturaleza.

La conexión con el río es también algo que se valora mucho por las y los visitantes. Ver el agua correr en el río, ver los barquitos de paseo navegar y saludar a las y los turistas, sumado a tener una panorámica extensa de la costanera valdiviana, ayuda a construir hermosas postales que quedan grabadas en la retina de las y los visitantes.

© Mylthon Jiménez C.

-El llamado de la naturaleza en el Jardín Botánico

La película *Into the Wild* del director Sean Penn, está basada en la vida y muerte de un joven que renuncia a una vida llena de convenciones sociales y se va a vivir al bosque profundo en Alaska. Siguiendo las enseñanzas del escritor David Thoreau, el protagonista busca vivir deliberadamente en los bosques, aprendiendo lo que la naturaleza le pueda enseñar, para en el lecho de su muerte no arrepentirse de no haber vivido de verdad.

Para guardar cualquier expectativa de las y los lectores que no conocen el Jardín Botánico, no queremos decir que éste sea un bosque profundo que entregue las respuestas existenciales a nuestras vidas. De hecho, el Botánico no es un bosque, pues es un lugar que busca la conservación de algunas especies y apela a la educación de las personas frente a los ecosistemas, por lo cual es un lugar diseñado y mantenido periódicamente para que pueda cumplir la función que se le ha encomendado por parte de la sociedad. Sin embargo, cuando las y los visitantes pasan el portal que está en la entrada del Botánico, de alguna manera cambia la disposición frente al mundo. El verdor de los árboles y los sonidos que se escuchan, nos llaman a vivir de otro modo, aunque sea por el periodo que dure la visita.

Para las personas visitantes del Jardín Botánico, existe una dicotomía entre ruido y silencio. El primero se asocia a la vorágine de la ciudad y el segundo a la naturaleza. Opera así otra vez la dicotomía naturaleza versus cultura, que ordena e interpreta lo que escuchamos a través de nuestros oídos. Sin embargo esta idea de silencio no significa la ausencia de sonidos, sino que más bien son sonidos de la naturaleza, como el canto de los pájaros, el vaivén de las hojas frente al viento y el sonido del río. Podríamos decir que para las y los visitantes estos sonidos son sonidos del *llamado de la naturaleza*.

Este ambiente sonoro que propicia el Jardín Botánico, permite que las personas se sientan tranquilas, relajadas y en paz. En palabras de un visitante: *La concentración que tienes porque no hay bulla, lo que hay es pura naturaleza, eso es lo que realmente se siente aquí. Nos llama la atención que no sentimos bulla de vehículos, lo único que se escucha de fondo es el río pero nada más, es el sonido de pájaros, viento que se escucha entre medio de los árboles* (Hombre visitante del Jardín Botánico, Febrero 2020).

Por otra parte, el sonido de la naturaleza permite que las personas se conecten con sus propias conciencias. Los estímulos sonoros del lugar, permiten que escuchen las voces silenciadas de sus propios pensamientos, por esto, muchas personas señalan que van al Jardín cuando necesitan aclarar sus ideas, o cuando deben estudiar las materias más complicadas de la Universidad, o incluso, cuando deben tomar decisiones difíciles como terminar con sus parejas.

A través de las escuchas, los cuerpos de las personas van relajándose acompasándose al ritmo que entrega la naturaleza.

Uno se sienta ahí tan relajada, al escuchar los sonidos de los pajaritos, el vaivén de los árboles con el viento, es como que la naturaleza se encarga de entregarnos la paz que tal vez necesitamos después de un día estresado, después de la universidad, o tal vez después del trabajo. Es como una paz y el cuerpo se siente tan relajado, como que los músculos se van relajando de a poquito y toda la tensión del momento anterior como que va desapareciendo, es como una terapia, así lo siento yo (Mujer residente en Valdivia, Junio 2020).

© Mylthon Jiménez C.

-Tocar el sol, tocar la lluvia en el Jardín Botánico.

Algo importante que sucede en el Jardín Botánico es que las personas pueden tener un contacto directo con los árboles, el río, el pasto, la lluvia, los rayos de sol y el viento. Las y los visitantes valoran que sus cuerpos sienten la naturaleza a través de la piel, la cual no es una barrera impermeable, sino que más bien permite que experimentemos distintas texturas y sintamos la temperatura y humedad del lugar. El tenderse en el paso de posición horizontal, es una forma que permite no sólo que el mundo se vea desde otra perspectiva, sino que además genera que estemos en contacto directo con el suelo y que relajemos los músculos. En ese lugar, la presión de estar erguidos o sentados en una silla de escritorio, desaparece para los homo sapiens. Sin embargo, también el aprender a erguirse y caminar, es una experiencia significativa para algunas niñas y niños que dieron sus primeros pasos en el Botánico, pues en este lugar, las caídas literales y las caídas metafóricas de la vida, son amortiguadas de buena manera por césped.

Por otra parte, el contacto de la piel con los diferentes elementos de las estaciones del año, es algo que se valora por la población valdiviana. Para las y los *invernistas* se valora mucho la lluvia: *lo que más me gusta creo que es ir en otoño e invierno mientras llueve, estar ahí un rato, embarrarme, darme una vuelta, estar mojado y luego salir de ese entorno con barro* (Hombre estudiante de enfermería de la UACH, Julio 2020). Para las y los *veranistas* en cambio, que el sol toque la piel en el Botánico, es algo inigualable: *ese sol que te pega, la vitamina D, es tan relajante* (Hombre residente en Valdivia, Mayo 2020)

Algunos de las y los estudiantes universitarios señalaban que además, en el Botánico volvían a ser niños y niñas, pues en ese lugar propiciaba el jugar, el saltar, el correr.

Por otra parte, en las visitas guiadas organizadas por el equipo del Jardín Botánico, ponen especial énfasis en la dimensión sensorial de las personas. En este sentido, se destaca el contacto de las niñas y niños con los elementos de la naturaleza: *los niños cuando llegan al Jardín Botánico, toman contacto con la naturaleza, porque no solamente palpan las plantas, sus hojas, sus troncos, sus ganchos, sino que se botan en el césped* (Trabajadora Jardín Botánico, Febrero 2020)

-Respirar en el Jardín Botánico.

Sin respiración no hay vida y para muchas personas, cuando le pedíamos que definan al Jardín Botánico en un concepto, uno de los que más se repetía era que el botánico era un pulmón para la ciudad.

Al respirar, opera también el sentido del olfato y si bien éste no es uno de los sentidos predominantes en la cultura occidental, el respirar aire puro en el Jardín Botánico es una de las cosas que más valoran las y los visitantes. Los aromas que otorga la naturaleza, permiten que las personas no estén enajenadas de las sensaciones olfativas y algunas destacaban el olor a polen y pasto: *el mismo olor del pasto que es hasta diferente al resto, se mezcla tanto los olores de la naturaleza que no lo pillas en la ciudad. Hermosa experiencia, reconfortante, pues salía del Jardín muy llenita de oxígeno* (Mujer residente en Valdivia, Junio 2020).

CAPÍTULO FINAL: NACER, CRECER, MORIR Y RENACER EN EL JARDÍN BOTÁNICO

© Loreto Tenorio Pangui

Para finalizar este libro nos queremos referir a los ciclos que transcurren en el Jardín Botánico. Como hemos visto en el desarrollo de este libro, las eras geológicas, históricas, políticas, sociales, culturales y las propias historias de vida de las personas confluyen en el Jardín Botánico.

A nivel geológico, la era del Antropoceno nos hace concebir al Jardín como un resultado de varios procesos por los que ha atravesado el planeta Tierra. El Botánico se nos presenta como un refugio, en el cual podemos hacer alianzas con otras especies y otros seres vivos. En el Jardín las y los humanos nos sentimos parte de la naturaleza y huimos de esa loca disociación, que nos concibe como seres ajenos a ella. En el Botánico nos hermanamos con los árboles, con los animales, con el río, con el sol, con la lluvia, con las nubes y con las estrellas.

A nivel histórico y político, pudimos comprender que las cosas no pasan por casualidad y que los espacios no están ahí por razones azarosas. Siempre hay relaciones de poder que hacen que algunas cosas vivan, que existan y que otras cosas mueran. Honramos a nuestras y nuestros ancestros indígenas que alguna vez habitaron esos lugares. Comprendemos también que ahí una historia de despojo, abusos y muertes. Lamentamos ese mal morir y esperamos que algún día exista justicia, su semilla siempre dará frutos.

Por otro lado, nos parece importante destacar los procesos que dentro del estado-nación chileno dieron impulso a la educación universitaria en regiones. Como equipo de trabajo estudiamos en la Universidad Austral de Chile y creemos que el Jardín Botánico entrega un sello único a la comunidad universitaria. Como señalaban muchas y muchos de los ex estudiantes que entrevistamos, el Botánico es un espacio donde se puede “hacer vida” universitaria. Un lugar ideal para generar lazos humanos que muchas veces trascienden la etapa universitaria. Aquí las historias de vida de las personas se construyen mezcladas con ese verdor que entrega el jardín de fondo.

A nivel social y cultural, pudimos ver como el Jardín se posiciona como un lugar terapéutico y de sanación frente a los problemas de la vida moderna. Las personas señalaban que se llenaban de energía estando en ese lugar. Aquí, no deja de ser preocupante la sobre exigencia de un modelo de desarrollo que oprime algunas vidas, que las obliga a estar buscando siempre el sustento económico bajo condiciones precarias y de estrés. Dentro de este modelo, lo que se considera naturaleza queda relegada para el tiempo de vacaciones o de ocio. Bajo este paradigma, lo llamado natural es mercantilizado y ofrecido como un producto más de consumo. Por esto, valoramos que el Jardín Botánico siga siendo un lugar gratuito, donde no se cobra entrada. Esto es un gesto que ayuda a que muchas personas de Valdivia o turistas, que no son parte de la comunidad universitaria, tengan la opción de visitarlo. Hay un gesto aquí hacia un país más justo, una grieta a la sobre mercantilización de la vida.

A nivel personal, las historias de vida de las personas que visitan el Jardín Botánico son sumamente interesantes y cíclicas. Hay parejas que se conocen en ese lugar, y que luego sus hijas e hijos aprenden a caminar y a jugar en ese espacio. Al ser adolescentes, esos hijos e hijas van a vivir su etapa juventud allí, conocen a sus amistades y luego entran a la universidad. En esta etapa el Botánico sigue siendo un espacio de socialización, que les permite desarrollar sus vidas universitarias, donde existen muchos ritos de paso, como el mechoneo, como ir al Botánico después de aprobar los ramos o después del examen de título. También fue lindo observar a personas mayores, que a paso lento pero seguro, disfrutaban los senderos de ese lugar. Tal como los arbolitos, las plantitas y los animalitos que habitan el Jardín Botánico, las personas también crecemos en ese espacio y empezamos a morir también allí. Así es como el Jardín Botánico es un espacio para el buen vivir, pero también para el buen morir.

En otoño, invierno, primavera y verano el Jardín Botánico se va poblando de distintos colores, olores y texturas durante el año. En él caben todos los colores del sur de Chile. Él acoge todas las emociones: la alegría, la euforia, la melancolía, la pena y el llanto. El Jardín Botánico es un espacio que le permite a seres humanos, humanas y otros seres vivos nacer, crecer y morir, pero lo más importante es que en el Jardín Botánico siempre se puede renacer.

ANEXO LITERARIO:
RELATOS SOBRE EL JARDÍN BOTÁNICO

En el marco de este proyecto se desarrolló un concurso de relatos, donde se convocó a todas las personas que quieran escribir sobre el Jardín Botánico a que envíen sus relatos.

El jurado del Concurso de Relatos sobre el Jardín Botánico de Valdivia estuvo integrado por las siguientes personas: Marisol Cumsille (escritora y cineasta), Boris Farías (Librería Gato Caulle), Carolina Apablaza (Jardín Botánico UACh) y Patricio Torres (Amigos del Botánico).

En este apartado les presentamos los cuatro relatos destacados:

-NENÚFAR
Autor: Marcelo Hermosilla

Cruzaba el puente cuando algo parecido a una ensoñación la dejó paralizada. Supo entonces que el momento había llegado. Avanzó despacio y luego echó a correr. Llegó empapada y con frío. Jadeaba. Ingresó por uno de los tantos pasos clandestinos. Eligió el jardín botánico porque ahí estaba su árbol favorito: el acer japónico. Le gustaba la forma estrellada de sus hojas, sus cambios de color en otoño y sobre todo su silueta -que mirada desde una cierta distancia- perfecta se distingue en medio de tantos otros arbustos. Se sentía un poco así, sola y distinta pero siempre rodeada de gente. Recordó lo mucho que le gustaba sentarse bajo su sombra los días que había examen. Se olvidaba de su teléfono, cerraba los ojos y se transportaba a una tierra lejana. Imaginaba tomar el té con un monje de cabeza rasurada, recitar aquellos sutrasinentendibles, encender más y más varillas de incienso para terminar el día pasando el rastrillo por las piedras del patio. En alguna parte había leído que la arena

simbolizaba la mente y que, cual vasto océano, el rastrillar las olas apaciguaba la tormenta interna. Se sintió confusa por primera vez en todo aquel lluvioso día. Pero la decisión ya estaba tomada y, a esas alturas poco importaba aquietar las aguas. Avanzó a zancadas hacia un claro en medio del espeso bosque. Respiraba aún agitada y de su boca emanaba un vaho azulino. Se tendió en el pasto y cubrió su rostro con ambas manos. La lluvia que hasta unos instantes caía a raudales se detuvo. El viento dejó de soplar. Tomó aire y exhaló fuerte tres veces. De sus cabellos comenzaron a emerger las primeras ramas. Sus uñas se alargaron y avanzaron, primero por su rostro, luego por la tierra húmeda. En sus pestañas germinaron los primeros brotes. Luego en sus rodillas. El musgo no tardó en rodear sus hombros. Un helecho se abrió desde sus caderas, expandiendo sus hojas hacia unos pies que ya se hundían profundos. Lo último en desaparecer fue su morral. La neblina terminó de cubrirlo todo. De pronto brotó el silencio. Las nubes contenidas abrieron otra vez un cielo estrellado. Las aves fueron las primeras en acercarse. El zorzal, ladeando la cabeza, se posó en lo que antes era su ombligo. Con cada repiqueteo fue volviendo todo a la normalidad. Un sol tímido comenzó a brillar a lo lejos y el andar de unos pasos se hoyó avanzar por el claro. Se detuvieron justo frente al montículo recién formado. Una mano enguantada escarbó hasta dar con la credencial universitaria. La foto ausente y el nombre ilegible. El colgante resultó ser una larga raíz marrón. En la firma se dejaban ver los primeros pétalos.

-UN DÍA DE JARDÍN
Autora: Silvia Fica

Antes no salía nunca de mi escondite. Es que dónde yo vivo, los pasos de gigantes retumban en el suelo.

A veces, muevo una hoja para poder ver bien... Y ahí están.

Casi siempre andan de dos o tres, a veces más. Hay gigantes más grandes y otros no tanto. Pero me dan miedo.

Yo soy un Popoi, y siempre que es otoño en el Jardín Botánico, salgo a observar la superficie. No soy el único, pero sí el más valiente. Entonces voy al río a hablar con los lobos marinos que son muy amables conmigo; ellos me enseñan a nadar y yo les enseño a rebotar. Porque eso es lo mejor que sabemos hacer los Popoi, saltar bien alto y movernos con el viento.

Mucha gente no lo sabe, pero nuestra misión en el Jardín Botánico es tomar las semillas que caen de los árboles y repartirlas por todo el lugar. Mis ancestros Popoi así lo decidieron cuando llegaron aquí. ¿Han notado que los árboles tienen nombres? Claro que sí, porque son seres vivos igual que tú, ellos me hablan y quieren tener conversaciones profundas como sus raíces. Pero yo soy muy inquieto para quedarme tranquilo a escuchar. Si quieres hablar con alguno, sólo debes abrazarlo y quedarte muy en silencio. Pronto sentirás que te responden, cuando sientan un calorcito en tu corazón.

Un día estaba volando con una semilla de Arrayan, cuando el viento sopló tan fuerte, que fui a dar a la cabeza de Martín (un gigante no tan grande que leía mucho). Cuando me vio, recordó que su mamá le conto la historia de los Popoi del Botánico. Entonces me tomó muy suavemente entre sus manos y corrió donde su mamá. Ella estaba sentada con un bulto entre los brazos. Le decía Dante al gigante que era aún más pequeño que Martín, y más baboso, ¡guacala!

Yo me asusté un poco, porque los gigantes no son muy amigables. Ellos vienen aquí a rodearse del verde y calmar sus corazones ansiosos, entonces pensé que algo malo podía suceder.

-Martín, dijo la mamá. Vamos a dejar al Popoi bajo una hojita seca. El sabrá cómo llegar a casa.
Levanté l
a hoja y me despedí. Martín prometió visitarme cada otoño, cuidar el Jardín para que cada generación de gigantes y de Popoi puedan disfrutar de él.

Pero para que ustedes sepan como soy y puedan reconocerme, les diré esto:
Soy pequeño como una espora, pero no lo soy, soy ágil como el viento, pero no soy viento, soy vigilante, como los tréiles, pero no soy pájaro. Yo simplemente, soy un Popoi.

-UN SUEÑO AL PASADO.
Autora: Catalina Ortega.

El fin de semestre me tenía exhausta, apenas podía concentrarme en las clases, sentía que en cualquier momento el sueño se apoderaría de mí, todavía no era ni mediodía, pero no tenía otra clase hasta las tres, por lo que decido despejar mi mente para ver si consigo deshacerme del cansancio, decidí ir al jardín botánico. Llevaba casi tres años en esta universidad, pero pocas veces me había tomado el tiempo para dar un paseo por sus senderos, por lo general estaba ocupada estudiando o tenía otras cosas que hacer. Debido al sueño, no logro recorrer mucho hasta caer rendida bajo la sombra de un árbol, me recuesto dándole la espalda al tronco e intento ver los alrededores, casi no hay gente y reina el silencio, el cual solamente ayuda a que cada vez mis parpados pesen más hasta que finalmente me gana el sueño, al cerrar los ojos logro ver a una pequeña niña de aproximadamente unos ocho años, no sé por qué, pero se me hace familiar, la observo en silencio mientras intenta atrapar una pequeña mariposa, cuando esta se escapa la niña detiene su mirada en mí, vuelvo a sentir que la he visto, pero esas ideas desaparecen cuando se acerca a hablarme.

-hola- se presentó- quiero mostrarte algo. Y sin decir nada más sale corriendo.

No estoy segura del porqué, pero algo desde dentro de mi quería que la siguiera, así que sin pensarlo mucho salí corriendo detrás de la pequeña. Ella no dejaba de correr y mi resistencia física empezaba a traicionarme, estaba tan concentrada en no perderla de vista que ni siquiera vi hacia donde iba, cuando finalmente se detiene habíamos llegado a la orilla del rio, la niña se sienta y hace un amague para que yo también lo haga. Era uno de los pocos lugares que ya había recorrido de ese jardín ya que cuando era pequeña más o menos como la niña mis papás me llevaron a ese lugar, recuerdo correr de un lado a otro sin preocupaciones ni responsabilidades, antes de irnos insistí mucho en ir a la orilla, pero como estaba cansada de tanto correr me quedé dormida con el ruido del agua, aunque recuerdo que antes de dormirme planté una rama que había en el suelo junto a mis iniciales. Mis recuerdos se disuelven cuando escucho a la niña diciendo que me siente, cuando finalmente lo hago, la niña empieza un interrogatorio de preguntas como mi nombre, mi edad, que estudio, etc. Después de responderle, quería preguntarle lo mismo a ella, pero antes de que pudiera decir algo recuerda él porque me pidió que la siguiera y me guía hasta lo que me quería mostrar. A un par de metros de donde estábamos, la niña me muestra una rama plantada en el suelo junto a mis mismas iniciales y me explica que lo acababa de hacer, antes de siquiera comprender por completo lo que había pasado una voz conocida la llama y me explica que se tiene que ir, más confundida aun intento decir algo, pero me doy cuenta que la niña ya no está. Confundida, escucho una voz conocida diciendo mi nombre, esta se intensifica hasta que mis ojos cansados se abren con dificultad, aun desorientada veo la cara de una amiga diciéndome que me había dormido y era hora de mi clase, apurada, al ver que iba llegar tarde corro, pero olvido mi mochila por lo que me tuve que devolver. Al llegar tomo mis cosas, pero antes de volver veo a la pequeña niña la cual se despide con la mano y desaparece entre los árboles.

CECILIA Y KATHY
Autora: Paloma

Ese año hacía clases de matemáticas en el Instituto de Matemáticas de la UACH, llegué a Valdivia desde una Universidad fuera de Chile. Cada mañana llegaba a mi oficina y al sentarme con mi café veía desde mi ventana pasar una mujer que llevaba un bastón para algo que nunca entendí al principio y que entendí después. Ella producía una gran curiosidad en mí. Un día salí de mi oficina y la seguí. Llegué al Jardín Botánico de la Universidad. Me senté en un lado y me puse a escribir mis notas en las que trabajaba, teorías en el lenguaje de las matemáticas y la veía. Ella paseaba con lentitud plausible ,se detenía en cada planta, árbol , arbustos ,flor y las observaba minuciosamente, me parecía que les murmuraba algún mensaje para luego quitarles las hojas que estuvieran enfermas o infectadas ; en ocasiones sacaba una tijera que portaba en los bolsillos y cortaba las ramas en época de patillas y con un fervor inusual despastaba todo alrededor en un acto laborioso y prolijo ,abría surcos en la tierra con ese bastón para que el agua de la lluvia hiciera su trabajo. Observé que la época de sacar patillas le encantaba, pasaba tardes completas buscando lugares en el jardín dónde enterrarlas e ir diseñando más y más espacios y ponía letreros de cuidado la información que indicaba de qué planta o árbol se trataba y sus características.

En mi mente de mujer de las matemática se me ocurría que ella era una compositora de una gran sinfonía de verdes, marrones y colores, texturas de tipos de tierra y hojas, unidas a fibras , abonos y cortezas ,las notas alegres las ponían las flores, los rododendros, rosas mosquetas espinos, quilas que parecían esperar su tratamiento de belleza con la expulsión de algún insecto maligno o polillas ,la limpieza en las ramas de los arbustos para que fuera el lugar de la construcción de la casa de algún pájaro típico ,o el criadero de los insectos beneficiosos que servirían de alimento para aves como treiles o tricahues, bandurrias colibríes, tencas, los mismo que paseaban por el pasto en busca de lombrices después de la lluvia ,las que danzaban despreocupadas en el césped y el agua .Las mariposas naciendo en noviembre ,saliendo alocadas del capullo, una sorpresa entre las ramas ,mismas que eran el delicioso postre de algún gorrión o un tiuque ;tierra viva, que respiraba y palpitaba de tanta felicidad como lo es un jardín encantado y cuidado por ella .Esa mañana de 1981,antes de irme nuevamente a Estados Unidos ,decidí acercarme y saludarla ,ella me miró y me preguntó quién era yo, le dije Cecilia Mol profesora de matemáticas, sonrió asombrada, extendió la mano y dijo Good morning Cecilia my name is Kathy Taylor.

En memoria de Cecilia Mol Mena Profesora Doctorada en Matemáticas Docente del Instituto de Matemáticas de la Universidad Austral de Chile (QEPD 9 diciembre 1983 Minneapolis ,Minnesota University. Estado Unidos) Quien conoció a Katty

BIBLIOGRAFÍA

Almonacid, Fabián 2004: Historia de la Universidad Austral de Chile 1954 – 2003. Ediciones UACh, Valdivia.

Correa, Martín. 2021. La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche. Pehuén, Santiago de Chile.

De la Cadena, Marisol. 2019. Cosmopolítica indígena en los Andes: Reflexiones conceptuales más allá de la política. Tabula Rasa, 33, 273-311.

Díaz, Hugo; Morey, Francisco. 2004. Valores ambientales, científicos y culturales del Jardín Botánico de la Universidad Austral de Chile. Elaboración de un video de difusión. Tesis para optar al Título de Periodista y al Grado de Licenciado en Comunicación Social. Instituto de Comunicación Social, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Haraway, Donna. 2019. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno. Consomi, Bilbao.

Herrero, Yayo. 2016. Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad. Ediciones Dyskolo.

Le Breton, David. 2007. El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

MANUSCRITS. 1993. Antropología y microhistoria: conversaciones con Giovanni Levi. Nº 11, pp.: 15-28. Disponible en: https://core.ac.uk/reader/13279030

Molina, Ricardo 2018: El logro de la autonomía de nuestra universidad. Sección Revisitando nuestra historia. Disponible en: Reporte de sostenibilidad UACh, Valdivia, 2018, páginas 18 a 28.

Molina V., Ricardo: Historia, web Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Austral de Chile, En: http://humanidades.uach.cl/facultad/historia/

Morales Miranda, Eduardo / González, Yanko (investigador) 2014: Remembranzas de una universidad humanista. Ediciones UACh, Valdivia.

Moulian, Tomás. 1986. El Gobierno de Ibáñez 1952-1958. Material docente sobre historia de Chile. Programa FLACSO- Santiago de Chile, Nº2. Disponible en: https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8440.html

Nivón, Eduardo; Rosas, Ana María. 1991. Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura. Revista Alteridades, vol. 1, Nº, pp.: 40-49.

Tuan, Yi-Fu. 2008. Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales. Editorial Melusina

Turner, Victor. 1980. La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu. Siglo XXI Editores, México.

Turner, Víctor. 1988. El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Taurus Alfaguara, Madrid.

Van de Maele, Pelusa. 1996: La Isla del Alma Mater. Historia testimonial de una universidad del Alma Mater. Editorial UACh, Valdivia.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART REGIONAL LOS RÍOS) 2020